



Cor ad cor

2 CUADERNO SOBRE LA **VIDA Y
DOCTRINA DE SAN JOHN
HENRY NEWMAN**

Cor ad cor

ESCRIBE: THE NEWMAN SOCIETY

2

CUADERNO SOBRE LA **VIDA Y**
DOCTRINA DE SAN JOHN
HENRY NEWMAN

© COR AD COR. CUADERNO SOBRE LA VIDA Y DOCTRINA DE SAN JOHN HENRY NEWMAN. Año 1, No. 1, julio - septiembre 2019, es una publicación editada por The Newman Society, en Zapopan, Jal., Tel. 33 2538-2488. cuaderno@thenewmansociety.org. Editor responsable: Adrián A. Aguilera A. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. ___- ___-_____. ISSN ___-____, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho del Autor, Licitud de Título y contenido No. _____.

Impresión y encuadernación: GP Soluciones Impresas S. A. de C. V., Calle Mezquitán 574, Col. Barranquitas, Guadalajara, Jal., C. P. 44280.

Este número se terminó de imprimir el 9 de octubre del 2020, con un tiraje de 1000 ejemplares.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin la autorización expresa de sus autores.



Presentación

En noviembre de 2018, Mons. Philip Egan, obispo de Portsmouth, dio a conocer que el Vaticano había aprobado el segundo milagro requerido para la canonización del Beato John Henry Newman. Tras haber recibido una copia de la 'Positio' de la causa de canonización del Cardenal Newman, el obispo adelantaba que la canonización tendría lugar muy probablemente al año siguiente (2019), una vez que se hubieran cumplido los requisitos canónicos establecidos para tal efecto. La noticia se extendió muy pronto a través del Catholic Herald.

No fue sino hasta el 13 de febrero de 2019 cuando el Vaticano hizo oficial la aprobación por parte de la Congregación para las causas de los santos del milagro atribuido a la intercesión de Beato John Henry Newman. El p. Ignatius Harrison del Oratorio de Birmingham, postulator de la causa de canonización, dijo al National Register que en la comunidad del Oratorio fundada por Newman en 1848 la noticia de la ya cercana canonización había suscitado una gran alegría.

El milagro consistió en la curación de una mujer embarazada, Melissa Villalobos, que fue sanada milagrosamente en 2013 después de pedir la intercesión del próximo nuevo santo mientras sufría una hemorragia imparable que amenazaba la vida de su pequeña hija en gestación, Gemma, y la de ella misma. La curación fue inmediata, completa y permanente después de haber orado y de haber acudido a la intercesión del beato cardenal Newman.

Todavía tuvieron que transcurrir varios meses antes de que se diera el siguiente paso, necesario para la canonización. Así informó L'Osservatore Romano la conclusión del proceso: "El día 1 de julio en la Sala Clementina del Palacio Apostólico, Francisco presidió la celebración de la Tercera Hora y el consistorio público ordinario para la canonización de los beatos: John Henry Newman, cardenal de la Santa Iglesia Romana, fundador del Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra (...) El Papa decretó que los beatos sean inscritos en el Libro de los Santos el domingo 13 de octubre de 2019" (ORE, Año LI, número 27, 5 de julio de 2019, p. 2).

Permítannos, por tanto, compartir con ustedes la alegría de este acontecimiento que hemos estado esperando por años: ¡Cúantas semanas nos separan de la Ceremonia de Canonización de nuestro amado John Henry Newman!

En alguna ocasión Newman dijo respecto a sí mismo que no tenía “ninguna inclinación a ser un santo” y comentó también: “es triste reconocerlo. Los santos no son hombres de letras, no les encantan los clásicos, no escriben novelas. Puedo estar en el buen camino, pero no es ‘el camino elevado’... La gente tiene ideas extrañas sobre mí. Pero a mí me bastaría con lustrar los zapatos de los santos... si es que san Felipe usa betún en el cielo” (Trevor, John Henry Newman. Crónica de un amor a la verdad, Sígueme, 2010, p. 164).

Sin embargo, en un sermón predicado probablemente el 6 de agosto de 1826 – basándose en la enseñanza constante de la Escritura– él mismo nos dice una y otra vez que “hacer santas a criaturas pecadoras fue el gran objetivo que nuestro Señor tenía a la vista cuando tomó nuestra naturaleza, de modo que en el último día nadie sino el santo será aceptado en su nombre” (Sermón 153, PPS 1, s. 1, p. 41).

La suya es una existencia vivida intensamente, asumió a fondo su tiempo, pero trabajó pensando en los siguientes quinientos años, como él mismo sugiere en un sermón (n. 355, PPS 3, s. 17; p. 235). Supo negarse a sí mismo (s. 232, PPS 7, s. 7, p. 97), y rendirse a Dios de modo incondicional, sin regateos, sin planear por sí mismo el modo de ser santificado, sin saber qué sería de él (Sermón 232, PPS 3, s. 7, p. 104, ss.), asumió los riesgos de la fe y como los hijos de Zebedeo en el Evangelio él también respondió con un convencido “Sí. Podré” (Cf. Mc. 10, 38 -39; Sermón 399, PPS 4, s. 20, p. 309, ss.). Puso su confianza en Dios y supo esperar pacientemente (Sermón 239 y 250, PPS 3, s. 4 y 5, p. 68, ss.) y por ese camino aprendió “a gustar simplemente de las múltiples alegrías humanas que el Creador pone en nuestro camino: la alegría exultante de la existencia y de la vida; la alegría del amor honesto y sacrificado; la alegría tranquilizadora de la naturaleza y del silencio; la alegría a veces austera del deber cumplido; la alegría transparente de la pureza, del servicio, del saber compartir; la alegría exigente del sacrificio” (Pablo VI, Gaudete in Domino, n. 12).

Estos meses serán para nosotros un tiempo especial de gracia en los que intentaremos prepararnos para aprovechar al máximo este acontecimiento tan importante para la Iglesia y, en particular, para nuestra familia espiritual. Mientras elevamos nuestra acción de gracias a Dios y a la Santa Madre Iglesia por todo lo que la próxima Canonización significa para nosotros, invitamos a todos nuestros amigos a que se acerquen a través de estas páginas a la vida y obra de un hombre que es para nosotros amigo, maestro, modelo, intercesor y fuente permanente de inspiración.

El corazón le habla al corazón, THE NEWMAN SOCIETY



**CONVERSIÓN DE
1816**
PÁGINA 11



**NEWMAN Y LA
EDUCACIÓN**
PÁGINA 17



**MAESTRO DEL
ESPÍRITU**
PÁGINA 27



**CAUSA DE
CANONIZACIÓN**
PÁGINA 43

Cronología

JOHN HENRY NEWMAN (1801-1890)

- 1801 Nace en la City de Londres, el 21 de febrero.
Transcurridos dos meses fue bautizado el 9 de abril, en la iglesia anglicana de St. Benet Fink.
- 1808 El primero de mayo comienza sus estudios en la escuela de Ealing, Londres.
- 1816 Ingresa en Trinity College, Oxford (14 de diciembre)
- 1822 Fellow –preceptor– del Oriel College, Oxford, el 12 de abril, "de todos los días el más solemne", según diría él mismo.
- 1824 Diácono de la Iglesia Anglicana, ordenado el Domingo de la Trinidad, que aquel año fue el 13 de junio.
En septiembre del mismo año, muere su padre.
- 1825 Presbítero de la Iglesia Anglicana, ordenado el 29 de mayo, domingo de Pentecostés.
Unos meses antes había sido nombrado vicerrector de St Alban's Hall
- 1826 El 20 de enero fue nombrado tutor del Oriel College, razón por la cual abandona St. Alban's Hall.
- 1828 Es nombrado párroco de Santa María, iglesia de la Universidad de Oxford, el 14 de marzo.
- 1830 Dimite de la tutoría.
- 1832 Durante seis meses viaja por el Mediterráneo. El viaje comienza el 8 de diciembre.

- 1833 En el transcurso de su viaje enferma en Sicilia (mayo)
Comienza el movimiento de Oxford (14 de julio)
En septiembre del mismo año escribe el primer número de los Tracts for the Times.
- 1843 Dimite como párroco de Santa María.
El 25 de septiembre predica el sermón La despedida de los amigos, en Littlemore.
- 1845 En octubre deja su cargo en Oriel College
El 9 de octubre es recibido en la Iglesia Católica, por el misionero pasionista Domingo Barberi.
Publica su Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana.
- 1846 Deja Littlemore por Maryvale, el 22 de febrero.
El mismo año viaja a Roma donde se convierte en alumno del Colegio de Propaganda Fide, el nueve de noviembre.
- 1847 Ordenado sacerdote católico el Domingo de la Santísima Trinidad (30 de mayo).
En Roma conoce la orden del Oratorio de San Felipe Neri.
Por navidad del mismo año regresa a Inglaterra.
- 1848 Funda el Oratorio de San Felipe Neri en Maryvale, 2 de febrero.
- 1849 El 2 de febrero el Oratorio se traslada a Birmingham.
En mayo (día 31) se erige otro Oratorio en Londres.
- 1850 En mayo pronuncia una serie de Conferencias sobre Ciertas dificultades que sienten los anglicanos para someterse a la Iglesia Católica. Son tiempos difíciles para el Oratorio, y en general para los católicos en Inglaterra.
El día 22 de agosto el Papa Pío IX le confiere el Doctorado en S. Teología.
- 1851 Conferencias sobre La situación actual de los católicos en Inglaterra.
Comienza el caso Achillie: Newman es acusado de difamación por un sacerdote apóstata italiano que estaba en Inglaterra huyendo de las autoridades que le perseguían por acciones inmorales.
El mismo año, se le encargó iniciar la Universidad Católica de Irlanda.
- 1852 Pronuncia en Dublin una serie de conferencias sobre La Idea de una universidad.
- 1853 31 de junio: el juez J. T. Coleridge le condena por difamación en el proceso promovido por un fraile apóstata italiano.
- 1854 La Universidad Católica de Irlanda comienza sus actividades. Newman es nombrado primer Rector el día 4 de junio. La universidad comenzó actividades el 3 de noviembre.

- 1855 Crisis entre los dos Oratorios.
- 1856 Viaje a Roma para resolver dificultades surgidas con el oratorio de Londres, llega a Roma el 12 de enero.
- 1858 Dimite como Rector de la Universidad de Irlanda el 12 de noviembre.
- 1859 Acepta el cargo de Director de la revista Rambler (21 de marzo)
En el mismo año, inaugura la Oratory School en Birmingham (2 de mayo). Newman es denunciado a Roma.
- 1861 Reorganización de la escuela que auspiciaba el Oratorio en Birmingham.
- 1864 Polémica con Charles Kingsley, publicación de la Apología pro Vita Sua. La Apología se publicó inicialmente en siete cuadernos, que aparecieron semanalmente entre el 21 de abril y el 2 de junio. El 16 de junio apareció un octavo cuaderno, que, a modo de apéndice, contenía una "Respuesta detallada a las acusaciones de Mr Kingsley. El mismo año fue editado el libro completo por Longman.
- 1865 Se publica la segunda edición de la Apología, con el subtítulo Historia de mis Ideas Religiosas.
- 1866 En enero escribe una Carta al doctor Pusey en la que expone la doctrina católica sobre María.
- 1867 Acepta emprender la Misión de Oxford en enero, la cual se vio obligado a abandonar pocos meses después.
- 1869 Declina a acompañar al obispo francés Dupanloup como perito al Concilio Vaticano I.
- 1870 El día 15 de marzo publica su célebre An Essay in Aid of Grammar of the Assent (conocido en castellano como La Gramática del Asentimiento).
- 1875 Aparece, en enero, la Carta al Duque de Norfolk, sobre la infalibilidad del Papa y la libertad de conciencia, en respuesta al político inglés Mr Gladstone (la había terminado el 21 de diciembre del año anterior)
- 1878 El 26 de febrero es nombrado primer fellow honorario de Trinity College. De nuevo en Oxford tras veintitrés años.
- 1879 Nombrado Cardenal por León XIII el 12 de mayo.
- 1881 El Pintor J. E. Millais le comienza un retrato (25 de junio).
- 1888 Hace testamento en Londres el día 4 de junio.

- 1889 El 25 de diciembre celebra la Eucaristía por última vez.
- 1890 Fallece en Birmingham el 11 de agosto a las 18.45. Recibe sepultura en Rednal.
- 1990 Conmemoración del primer centenario de su muerte.
- 1991 Aprobado el Decreto de Virtudes Heroicas y declarado Venerable por san Juan Pablo II.
- 1995 150 Aniversario de su conversión
- 2001 Tiene lugar la curación milagrosa del Diácono Jack Sullivan (Boston), ocurrida después de haber implorado la intercesión del Cardenal Newman.
- 2008 Exhumación y traslado de sus restos a la iglesia del Oratorio de Birmingham.
- 2009 El 3 de julio Benedicto XVI firma el decreto que reconoce el milagro de curación efectuado por intercesión de Newman.
- 2010 Beatificado por el Santo Padre Benedicto XVI en Cofton Park de Rednal - Birmingham, 19 de octubre de 2010.
- 2013 Por intercesión del Cardenal Newman, Melissa Villalobos recibe de Dios la gracia de la curación milagrosa de una intensa hemorragia producto de un hematoma que ponía en riesgo su vida y la de su bebé en gestación. El caso se presenta ante las autoridades competentes de la arquidiócesis de Chicago para ser estudiado y posteriormente (2018) el material se envía a la Santa Sede.
- 2015 Se va gestando lentamente la Newman Society, un grupo de amigos que, guiados por el ejemplo, las enseñanzas y asistidos por la intercesión de John Henry Newman, buscan sostenerse unos a otros en una labor de reforma personal y colaborar en la misión educativa de las familias fomentando la amistad y la formación de los jóvenes.
 2019 El grupo se ha ido abriendo paso poco a poco, con la ayuda de Dios, en medio de no pocas dificultades. Los que están desde el inicio han visto confirmada su vocación a una entrega total a Dios y a la Iglesia por y para los jóvenes en esta familia espiritual.
- 2019 13 de febrero: El Vaticano hace oficial la aprobación por parte del Santo Padre Francisco, del Segundo milagro requerido para la Canonización del Cardenal Newman .
 1 de julio: El Papa reunido en consistorio con los cardenales firma el decreto de Canonización del Beato John Henry Newman, cardenal de la Iglesia Católica, converso y fundador del Oratorio Inglés. La fecha fijada para la esperada canonización es el 13 de octubre.



El joven Newman

LA CONVERSIÓN DE 1816

“Tu gracia maravillosa me hizo cambiar por completo de rumbo cuando me parecía más al diablo que aun mal chico”¹

Hasta los quince años John Henry Newman no tenía convicciones religiosas del todo definidas. En esa época –1816– nos dice él mismo en la Apología, “deseaba ser virtuoso, pero no religioso, pues había algo en esta última idea que no le gustaba”². Como buen anglicano su vida religiosa se había nutrido de la lectura de la Biblia y del estudio de una especie de catecismo que recogía las enseñanzas de los teólogos más representativos de la Iglesia de Inglaterra. Como suele suceder, la adolescencia había traído consigo algunas actitudes críticas respecto a las prácticas religiosas que, quizá influenciado también por el deseo de llamar la atención, se traducían en una postura de rebeldía escéptica hacia todo lo



Panorámica de Londres en la actualidad

que tuviera que ver con dogmas y tradición. A esto había contribuido también la lectura de algunas obras críticas las cuales habían fortalecido en él la convicción de que dar crédito a las enseñanzas religiosas recibidas era signo de ingenuidad.

A la edad de quince años tuvo lugar en él una verdadera metamorfosis. Mucho tuvo que ver la influencia que recibió por parte del clérigo Walter Mayers (1790–1828) durante el último año en el internado de Ealing. Mayers, que pertenecía al grupo evangelista de la Iglesia de Inglaterra y era profesor de lenguas clásicas en Ealing, fue para Newman el

¹ Trevor, M., *The pillar of the Cloud*, London, 1964, p. 17.

² Newman, J., *Autobiographical Writings*, p. 169.

instrumento humano del comienzo de la fe en Dios³; él, una vez que había ganado la admiración de su joven alumno, le animó a una vida cristiana más consciente. Newman seguía con devoción sus orientaciones. Fue tal el aprecio por su maestro que años más tarde, en junio de 1824, predicaría su primer sermón como clérigo anglicano en Worton (Oxfordshire), donde Mayers era párroco desde un año antes.

Más que las predicaciones o los ratos de diálogo personal con su profesor, en Newman dejaron huella las lecturas que éste puso en sus manos: la historia de la Iglesia de Joseph Milner, donde Newman se encontró por primera vez con la religión y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia –los grandes escritores cristianos de los primeros siglos–, y, sobre todo, las obras de Thomas Scott. En la Apología leemos que “el escrito que impresionó más que otro alguno mi espíritu y a quien (humanamente hablando) debo casi mi alma”⁴ fue la biografía de Thomas Scott escrita por Aston Sandford. Newman admiraba profundamente a Scott y había leído algunos de sus libros, sobre todo el que llevaba por nombre La fuerza de la verdad: “Scott seguía la verdad donde quiera que lo llevara”, con una libertad a toda prueba había abandonado la idea de que Dios era una sola persona para llegar a una fe firme en la Santísima Trinidad. Newman veía en él un modelo de lo que significa la honradez intelectual, la verdad encontrada con esfuerzo no constituía para él un conjunto de ideas o palabras pomposas que salen a luz en las discusiones, sino una realidad que afecta profundamente la vida.

Otra característica de los escritos de Thomas Scott que atrajo mucho al joven John Henry fue el carácter práctico de sus escritos, en esto se demostraba a su juicio que se trataba de “un verdadero inglés”. Después de su conversión y por espacio de varios años Newman utilizó como eslóganes unas frases en las que veía resumida la propuesta de Scott: “La santidad antes que la paz” y “el crecimiento es la única prueba de vida”.

También algunas circunstancias personales y familiares influyeron notablemente en aquel gran cambio de mente que Newman experimentó durante su último año en la escuela de Ealing. Los graves problemas que sobrevinieron a los ingleses y que eran producto de la crisis generalizada que se vivió en Europa tras las guerras napoleónicas, representaron un duro golpe para la economía de la familia Newman.

³ Newman, J., Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas, BAC, Madrid, 2011, p. 5. En adelante se citará simplemente como Apología.

⁴ Apología, p. 6.

Como suele suceder tras una guerra la actividad económica merma, el flujo de efectivo se detiene y, consiguientemente, muchas personas optan por retirar los bienes que hasta ese momento tenían depositados en el banco. No hay ni que decir que un alto porcentaje de aquellos fondos habían sido destinados por las instituciones financieras para inversiones o préstamos, razón por la cual una vez que les fueron requeridos por sus propietarios, los bancos se vieron en una posición muy complicada. El banco de John Newman y sus socios no fue la excepción. Para ellos representó un reto para nada pequeño poder satisfacer la demanda de todos sus acreedores. Para ello tuvo que vender algunas de sus posesiones. Al final pudo devolver hasta el último centavo, sin embargo, la situación financiera de la familia se vio afectada de manera muy significativa, al punto de tener que vender las propiedades y las casas de las que disponían. Hasta el violín de Newman se puso en venta.



John Newman Senior

El banco cerró sus puertas y la familia Newman se tuvo que trasladar de residencia, dejaron su querido Londres y fueron a vivir a una nueva ciudad, Alton, donde Mr. Newman consiguió el puesto de gerente en una fábrica de cerveza. A los papás les pareció más prudente hacerse cargo ellos de todos los asuntos relacionados con la crisis económica y la mudanza y decidieron dejar un poco al margen a los hijos a quienes consideraban todavía muy pequeños para inmiscuirse en esos asuntos: los más pequeños irían a pasar toda esa temporada en casa de la abuela, Elizabeth, mientras que John Henry se quedaría en la



Banco de Inglaterra

escuela durante el periodo vacacional. El hijo mayor fue llamado a casa donde le dieron a conocer las desagradables noticias, inmediatamente tuvo que volver a la escuela, donde permanecería todo el verano y el otoño, incluso en el periodo en que el resto de los compañeros estaba de vacaciones en casa de su respectiva familia.

John Henry se enteraba perfectamente de la gravedad del asunto; a medida que más le daba vueltas a los problemas de la familia crecía en él la sensación de nerviosismo y la conciencia de su incapacidad para aportar soluciones, o por lo menos apoyar en ella. Fue tanta su preocupación que su salud se vio afectada. En aquel contexto tuvo lugar uno de los momentos más significativos de su vida, cuyas experiencias le dejarían marcado para siempre. Fue, llegó a decir él mismo, como si a partir de allí hubiera surgido una nueva persona. Por acción de la gracia, la inquietud interior fue cediendo y su espíritu se vio muy pronto inundado por una experiencia espiritual que le devolvió la paz al corazón y que dejó en él una impresión permanente de la existencia y la presencia de Dios en su vida. Ese periodo, entre los primeros días de agosto y el 21 de diciembre, puede ser considerado el momento decisivo de su existencia. Solo a partir de la profunda transformación que entonces experimentó se puede comprender todo su desarrollo posterior.

Era el mes de agosto de 1816 cuando comenzó este gran cambio de mente: “estaba aterrorizado al sentir la mano dura de Dios que había caído sobre mí... caí bajo la influencia de un Credo definido, y recibí en mi intelecto impresiones de un dogma, que con la misericordia de Dios, nunca han sido borradas ni oscurecidas... me confirmó en mi desconfianza de la realidad de los fenómenos materiales y concentró mis pensamientos en dos seres y solo dos seres absoluta y luminosamente evidente: yo mismo y mi Creador”⁵. Esa experiencia fue una de las más importantes y de las que más consecuencias tuvieron a lo largo de su vida. Casi setenta años después se refirió a ese acontecimiento diciendo que a partir de entonces era casi como si se tratara de una persona distinta⁶. Había padecido la primera de las tres grandes enfermedades de su vida: “la primera de las terribles y agudas experiencias que viví, siendo un muchacho de quince años, que me llevó a tomarme en serio el cristianismo, con sufrimientos terribles, conocidos únicamente por Dios”⁷.

La conversión interior que él experimentó no se parecía a las historias que había leído en los libros, no presentaba las características de las transformaciones violentas que tanto llamaban la atención en los relatos de los que alardeaban los evangélicos de la época. No, el cambio no se limitaba a la esfera moral, no consistía en un nuevo comportamiento mediante el cual se distanciara de una particular situación de pecado. Se

⁵ Apología, p. 5.

⁶ Letters and Diaries XXXI, p. 31.

⁷ Autobiographical Writings, p. 150 y 268.

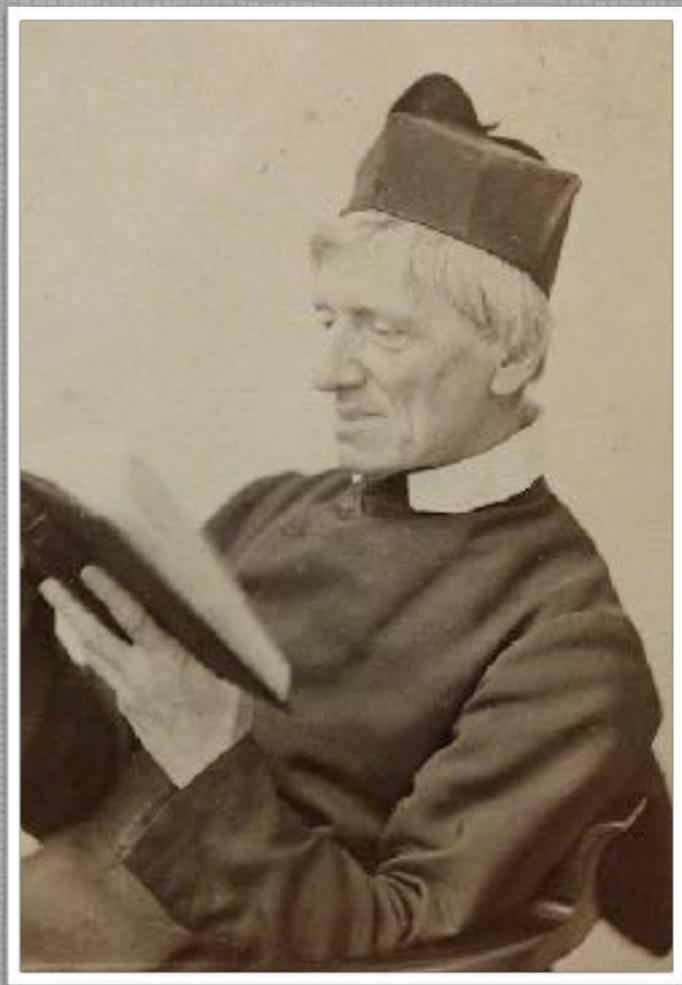
trataba más bien de una renovación de principios por acción del espíritu Santo, era como si de pronto desapareciera toda duda y se fortaleciera el vínculo entre Dios y su alma. Más que referirse a tal o cual punto concreto de la doctrina cristiana, se trataba de un asentimiento al objeto mismo de la fe, una apertura interior al mundo invisible y a Dios que lo habita.

Había experimentado la fragilidad de los bienes de este mundo. Era como si de pronto se encontrara con el vacío de una existencia limitada a la inminencia y, cerrada por tanto, a las realidades trascendentes. De buenas a primeras y sin haber hecho nada para merecerlo, aquel Dios al que por orgullo pretendía dejar de lado se presentaba delante de él, haciendo que se diluyera drásticamente la ilusión de autonomía y autosuficiencia. La causa de esa experiencia no se encuentra en las circunstancias difíciles que hacían tambalear la estabilidad económica de la familia, tampoco en la crisis interior por la que él mismo estaba pasando, ni siquiera en la conjunción de la situación externa con la interna. Él vio en aquello "la acción misericordiosa de un Dios que es al mismo tiempo amor y justicia". El jóvenes de quince años se abrió a Dios y se rindió ante él: un rendimiento incondicional de mente, voluntad y corazón, que le puso en un nuevo camino.

Lo que estaba en juego, como hemos dicho, no era tal o cual verdad del credo, ni algún aspecto concreto de la fe. Aquí se trataba del cristianismo mismo en su conjunto. La alternativa era radical: existe o no un mundo espiritual; la realidad se reduce a lo que podemos, ver, tocar y manipular, o se abre a un sentido que trasciende la materia. Se trataba de un terrible dilema que, de pronto y por acción de la gracia divina, se zanjaba de modo tajante: vivir en un mundo sin esperanza y sin Dios, o abrir espacio a una esperanza que no defrauda, a un amor incondicionado, a la luz que viene de lo alto y que muestra el sentido pleno y apaciguador de la existencia. John Henry Newman, movido por la gracia de Dios, decidió la alternativa en este segundo sentido, este hecho marcó toda su vida y sus decisiones posteriores: aquí comenzó a ser cristiano, no como resultado de una serie de operaciones lógicas o por una decisión de tipo moral, sino por el encuentro con una Persona, con un Acontecimiento, que dio a su vida una orientación decisiva.

"CUANDO YO ERA UN MUCHACHO DE QUINCE AÑOS, VIVÍA UNA VIDA DE PECADO, CON LA CONCIENCIA MUY NEGRA Y DESPRECIANDO EN MI INTERIOR LAS COSAS SANTAS. PERO DIOS, EN SU MISERICORDIA ME TOCÓ EL CORAZÓN; Y DESDE AQUEL MOMENTO YA NO LO HE OLVIDADO NI ÉL SE HA OLVIDADO DE MÍ"

(John Henry Newman, Carta a John Keble, en el año 1844)



Newman y la educación

IRLANDA Y EL LIBRO “LA IDEA DE UNA UNIVERSIDAD”

“El tema de la educación y de los principios que deben guiarla, ha ocupado siempre mi mente”¹.

El libro *La idea de una universidad*² es el resultado de dos series complementarias de trabajos preparados por Newman en un primer momento para la exposición oral, que dan lugar a las dos partes de la obra, a saber: I. La enseñanza universitaria y II. Temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales. La primera parte abarca nueve discursos que Newman pronunció en 1852 ante un nutrido grupo de eminentes católicos irlandeses, con ocasión de la preparación de la fundación de la Universidad Católica de Dublin. Los diez ensayos que componen la segunda parte de la obra fueron pronunciados en ocasiones diversas comprendidas entre 1854 y 1858.

Dublín contaba con un College anglicano, el Trinity, al cual no podían acceder los jóvenes católicos. En el año 1845 se había fundado la Queen's University of Ireland, escuela no confesional, abierta a todo tipo de estudiantes. La opinión de los católicos irlandeses, tanto de los seglares como de los prelados, se dividía entre la aceptación y el rechazo de la educación mixta³ en una escuela no confesional. La influencia del Obispo de Armagh, Paul Cullen, que había sido por espacio de casi veinte años rector del Colegio Irlandés en Roma, logró que la Santa Sede se pronunciara a través de la Congregación de Propaganda Fide a favor



Newman house, Dublin. Primera sede de la Universidad Católica.

¹ NEWMAN, J., *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, Eunsa, Pamplona, 2011, p. 39.

² *The Idea of a University defined and illustrated*, Oxford University Press, London, 1976. En castellano se encuentra traducido en dos volúmenes: *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria* (tr. de José Morales), véase nota 1; *La idea de la universidad: II. temas universitarios tratados en lecciones y ensayos ocasionales*, Encuentro, Madrid, 2014 (tr. de Víctor García Ruiz), además de algunos ensayos traducidos y editados de forma independiente..

³ En este contexto se entiende por educación mixta la convivencia en las mismas aulas de católicos y protestantes.

de la fundación de una Universidad Católica en Irlanda y del consiguiente rechazo de la educación mixta. Se sugería que la pretendida universidad siguiera el modelo de la de Lovaina y se proyectaba como el centro de estudios de referencia para todos los católicos de lengua inglesa.

Cullen, que había conocido a Newman cuando éste vivió en Roma en los años inmediatos posteriores a su conversión al catolicismo mientras se preparaba para ser ordenado sacerdote, decidió hacer caso a la sugerencia de James Hope de solicitar ayuda a John Henry Newman para llevar a cabo el proyecto de fundación de la Universidad Católica en Irlanda. El 15 de abril de 1851, Newman recibió una carta del Arzobispo pidiéndole ayuda para dicha fundación. Además le exponía su parecer de que sería conveniente disponer a los católicos irlandeses con una serie de conferencias sobre educación. En julio Cullen visitó el Oratorio de Birmingham para dialogar personalmente con Newman acerca del proyecto y le ofreció el puesto de Rector.

Newman dudaba si aceptar el puesto de Rector o contentarse con el de prefecto de estudios o algún puesto subordinado que no le exigiera ausentarse por periodos prolongados de Inglaterra; sin embargo, algunos de sus amigos y principales colaboradores le sugirieron que, dada la importancia del proyecto y la influencia que a través de él podía tener en la formación de muchas generaciones de cristianos, aceptara el



Vista desde la entrada al estudio contiguo a la habitación de John Henry Newman, en el Oratorio de Birmingham.

puesto de Rector, y a Newman le convencieron estos motivos. El prometido nombramiento no llegaría a ser oficial sino hasta unos tres años después, en julio de 1854, debido a la oposición de algunos obispos a que fuera un converso inglés el responsable de la Universidad. Para esta época Paul Cullen ya había sido nombrado arzobispo de Dublin.

En cuanto a los *Discursos sobre la Naturaleza y el fin de la educación universitaria*, primera parte de la obra en cuestión, el 16 de septiembre de 1851 Newman había escrito a Cullen para informarle que tendría listas las conferencias a la mayor bóveda posible y que estaba interesado en conocer la situación y las disposiciones de los irlandeses respecto al proyecto, para tal efecto visitó Irlanda en octubre del mismo año, ya en esa época era consciente de la cantidad de trabajo que le esperaba. Escribió las primeras conferencias, pensó que las reacciones que recibieran sus primeras presentaciones serían importantes para orientar la redacción de las que habían de venir posteriormente. Para él era especialmente difícil hablar a gente que no conocía. Por la misma razón decidió limitar sus intervenciones al tema general: cómo conectar la religión con la literatura y la ciencia. Las primeras cinco charlas se desarrollaron entre mayo y junio de 1852, una cada lunes (10, 17, 24 y 31 de mayo y 7 de junio). Aunque la redacción de los discursos le había costado mucho trabajo, la acogida de su propuesta fue mejor de lo que esperaba.

En esas semanas Newman se vio obligado a atender un proceso judicial por libelo (difamación escrita) que había iniciado en su contra el ex sacerdote católico Giacomo Achilli. Ante los ataques de éste último en contra del clero católico, Newman se había referido a la verdadera causa por la que el ex sacerdote había tenido que huir a Inglaterra e hizo referencia a los delitos de Achilli de seducción de muchachas, y luego preguntaba "si un mentiroso experimentado como aquél merecía crédito cuando proclamaba escándalos por otros sacerdotes"⁴. Ante la imposibilidad práctica de reunir a todas las pruebas y de llamar a declarar a los testigos (casi todos ellos en Italia), Newman sabía que el desenlace del proceso no le favorecería, además contaba con los ánimos de casi todos predisuestos en contra de la causa católica, de la que él era uno de los representantes más conocidos. Después de un juicio totalmente parcial, el juez declaró a John Henry Newman culpable; sin embargo, el castigo fue menor de lo que él mismo esperaba, se limitó a 100 libras de multa y cárcel hasta que se pagara esa cantidad, lo cual no fue necesario porque los amigos de Newman pagaron inmediatamente y salió libre del tribunal "en medio de los hurra de 200 irlandeses"⁵. Para evitar más complicaciones y

⁴ TREVOR, M. *John Henry Newman. Crónica de un amor a la verdad*, Sígueme, 2010, p. 171.

⁵ *Íb.*, p. 179.

gastos, Newman rehusó oponer una queja en contra del juez que había actuado de manera injusta hacia él.

El trabajo para las siguientes conferencias se extendió hasta octubre y la última hasta finales de noviembre, se publicaron todas juntas bajo el título de *Discourses on the Scope and Nature of University Education: Addressed to the Catholics of Dublin*, la publicación apareció en febrero de 1853. A estos discursos se se refirió Newman en sus diarios como el más doloroso de todos sus libros: "uno de los trabajos mejor logrados... pero también de los que lo habían medido en más aprietos"⁶. La razón de ello es, como explica Ian Ker en el prefacio de la edición crítica de *The idea of a University*⁷, que en estas conferencias Newman se vio obligado a explicar sus puntos de vista sobre la educación universitaria mediando entre las tres tendencias en las que se polarizaba la opinión pública de los católicos irlandeses respecto al proyecto de la fundación de una universidad confesional católica: los que apoyaban el proyecto y encargaron aquellas conferencias, los que no querían una universidad confesional por no considerarla genuinamente irlandesa –la veían como una especie de imposición de parte de Roma e Inglaterra–, los que simplemente no veían factible el proyecto.

Con mucho tacto, pero sin dejar de ser fiel a sus ideales, Newman criticó duramente "el utilitarismo de la educación liberal", lo mismo que el "dogmatismo de un catolicismo clerical a la defensiva"⁸. Alabó el conocimiento y la ciencia como un bien en sí mismo; defendió la misión de la universidad de educar el intelecto; al mismo tiempo que propuso una apertura de la razón a las diversas vías por las que ésta puede caminar en busca de la verdad, refiriéndose particularmente a la importancia de dar espacio a las distintas ciencias, lo mismo que a la teología, a fin de que la universidad abarque todos los ámbitos del conocimiento.

La segunda parte del libro apareció en 1859. En él, como se ha dicho más arriba, se reúnen Lecciones y ensayos tratados en ocasiones específicas y tratan de algunos campos del conocimiento en particular. Fue hasta el año 1873 cuando Newman reunió los nueve discursos y los diez ensayos en un solo volumen.

Aunque el proyecto de la fundación de la Universidad no fue lo que Newman hubiera esperado, y esto por diversas causas (dificultades, resistencias, oposición, falta de

⁶ *The letters and diaries of John Henry Newman*, Nelson, New Jersey, 1964, p. 226.

⁷ Véase la nota 2 de la presente sección.

⁸ KER, I., *John Henry Newman. A Biography*, Oxford University Press, New York, 2010, p. 386

libertad para que el rector tomara decisiones, etc.), *La idea de una universidad* ha de pasar a la historia como un punto de referencia que sigue siendo actual y, en sus principios generales, válido todavía en nuestro tiempo. Durante esos años, Newman tuvo ocasión de volver a tratar de poner en práctica aquellas innovaciones en el sistema educativo y de tutorías que antes había intentado en el Oriel College de Oxford y que no habían sido bien vistas por las autoridades de la universidad. Tampoco en Dublin se aceptó sin más el estilo y métodos de Newman. Las críticas que el mismo arzobispo Cullen –que había sido quien le había invitado a trabajar en el proyecto– hizo respecto a Newman, nos dejan ver lo adelantado que estaba su proyecto para el tiempo en que intentó llevarlo a cabo.

Trevor cuenta que al arzobispo “le disgustaba la libertad que daba a los estudiantes y los seculares que nombraba como personal del centro. Es evidente que Cullen, el único obispo irlandés que apoyaba la idea de una universidad católica (...), en realidad no deseaba más que un colegio, una especie de seminario laico, controlado por sacerdotes. Pero Newman contaba con que los jóvenes practicaran la equitación y salía a montar con ellos, promovía la música, los grupos organizados para tratar temas de especial interés, e incluso –horror de los horrores– les habilitó un salón social y una mesa de billar, para que pudieran disfrutar del juego preferido del momento sin tener que acudir a sitios de diversión de la ciudad. ‘Todo esto demuestra que el padre Newman no está atento a los detalles’ escribió Cullen en octubre de 1855. O quizá demuestra que Newman tenía ideas distintas sobre disciplina estudiantil”⁹.

Newman pensaba que si la universidad era ante todo para seculares, la administración de la misma debería quedar sobre todo en manos de ellos; también los seculares eran el grupo más numeroso entre los profesores que nombraba, daba mucha importancia a la facultad de Ciencias y a la de Medicina, además aseguraba a los profesores la debida libertad intelectual dentro de su ámbito propio y a los alumnos la libertad moral. Newman atendía a todos los estudiantes, y conocía bien a cada uno. Nunca faltaron en aquel periodo los alegres recreos en los que se fomentaba la diversión. Los sucesores de Newman cambiaron este estilo por un control exagerado a través de normas y reglamentos.

Todo esto lo asumió Newman desde joven. Respecto a sus años de tutor en el Oriel College (1826-1832), nos informa Ker, que Newman estaba convencido de que la verdad solo se adquiere “por el estudio paciente, por la reflexión tranquila, como el silencioso caer

⁹ TREVOR, M., *Cit.*, p. 188.

del rocío”, y que no se aclara “en una discusión de una hora”¹⁰. Por ello ya en esa época pensaba en “la necesidad de que hubiera hombres en la Iglesia, como los frailes católicos romanos, libres de todos los obstáculos para dedicarse a esta labor”¹¹. Había algo inusual y sorprendente en su trato con los estudiantes que estaban bajo su jurisdicción: primero que nada se opuso ferozmente a fomentar sus malos hábitos y vicios, los animó a esforzarse y a no dar gastos innecesarios a sus familias, trabajó incansablemente por eliminar aquellas costumbres institucionales que, lejos de ayudar al crecimiento de los estudiantes, fomentaban en ellos actitudes irreverentes y superficiales.

Pero, por encima de todo, “cultivó el trato con esos jóvenes, no solo de cercanía, sino también de amistad, casi como si fueran iguales, haciendo a un lado, en la medida de lo posible, el método militar que estaba en boga en el trato con los tutores del College; incluso procuraba reunirse con ellos por las tardes al aire libre y durante las vacaciones. Cuando fue nombrado Vicario de St. Mary’s en 1828, gozaba ya de gran prestigio sobre ellos, de manera que lo acompañaban al recinto sagrado, y recibían directamente sus consejos a través de sus sermones. Pero independientemente de su trabajo en St. Mary’s, se había propuesto, desde el principio de su labor docente, la meta de ganar almas para Dios”¹².

Su visión de la educación está de alguna manera condensada en el lema que adoptó con ocasión de su nombramiento como Cardenal de la Iglesia Católica: *Cor ad cor loquitur*, el corazón le habla al corazón. En ella está presente la intuición de lo que hoy llamaríamos “educación personalizada”, más aún “educación personalista”, y pone de relieve la importancia de la relación personal y del desarrollo humano integral como punto de referencia de los esfuerzos de todo proceso educativo.

El Concilio Vaticano II ha proclamado con autoridad estas perspectivas en la Declaración sobre la Educación Cristiana: “la verdadera



¹⁰ KER, I., *Cit.*, p. 35.

¹¹ *Íb.*, p. 35.

¹² KER, I., *Cit.*, p. 38.

educación persigue la formación de la persona humana en orden a su fin último y, al mismo tiempo, al bien de las sociedades de las que el hombre es miembro y en cuyas obligaciones participará (...). Es necesario ayudar a niños y jóvenes (...) a desarrollar armónicamente las cualidades físicas, morales, intelectuales, para que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en el desarrollo recto de la propia vida, en un esfuerzo continuo y en la adquisición de la verdadera libertad, superando los obstáculos con magnanimidad y constancia" (Gravissimum educationis, 1).

Newman en su tiempo vivió estos criterios y nos invita a vivirlos a nosotros. Por esta razón el Papa Benedicto quiso "rendir homenaje", en la ceremonia de Beatificación " a su visión de la educación" que es un punto de referencia del que "todos los que están inmersos en la formación académica pueden seguir aprendiendo"¹³.

LA DEFINICIÓN DE UN CABALLERO¹⁴

Es casi, por tanto, una definición de caballero decir que es un hombre que nunca inflige dolor. Esta descripción es cuidadosa y, dentro de lo posible, precisa. Un caballero se ocupa, en gran medida, en remover los obstáculos que impiden la actividad libre y desenvuelta de quienes le rodean, y se suma a sus movimientos más bien que tomar él mismo la iniciativa. Los favores y beneficios que dispensa podrían considerarse paralelos a lo que suelen llamarse comodidades o elementos convenientes en las medidas de naturaleza personal. Son como un sillón o un buen fuego, que contribuyen a contrarrestar el frío y el cansancio, aunque la naturaleza nos provee» sin ellos, de medios de descanso y de calor animal.

De igual modo, el auténtico caballero evita cuidadosamente todo lo que pueda ocasionar una estridencia o un sobresalto en la mente de los demás. Evita así todo enfrentamiento de opiniones, toda colisión de sentimientos, todo retraimiento, recelo, melancolía o resentimiento, porque su gran preocupación es que todos se hallen a su gusto y como en casa. Está pendiente de todos y de cada uno. Es afectuoso con el tímido, amable con el distante, y condescendiente hacia el extravagante. Sabe bien con quién habla, se guarda de alusiones inoportunas o temas que puedan molestar, raramente se hace el centro de la conversación, y nunca resulta aburrido. No da importancia a los favores que hace, y al hacerlos parece ser él quien los recibe. Nunca habla de sí mismo, excepto

¹³ BENEDICTO XVI, *Discursos en Reino Unido*, BAC, Madrid, p. 70.

¹⁴ NEWMAN, J., *Discursos sobre la naturaleza y el fin de la educación universitaria*, cit., pp. 213-217.



Escritorio del Cardenal Newman, Oratorio de Birmingham.

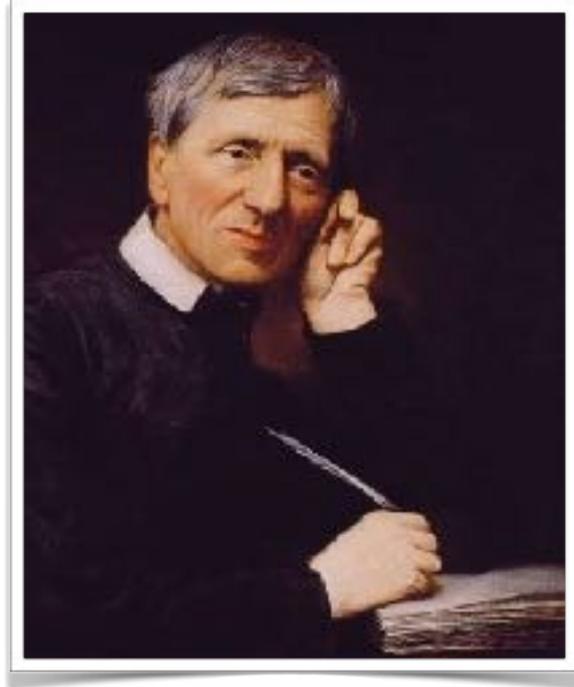
cuando se ve obligado, nunca se defiende mediante una simple respuesta airada o divertida, no presta oídos a la maledicencia ni al chisme, es escrupuloso a la hora de imputar motivos a los que tratan con él, e interpreta todo favorablemente.

Nunca se muestra mezquino o con miras estrechas en sus discusiones, ni se aprovecha suciamente de una ventaja. Nunca toma personajes o dichos agudos por argumentos, o insinúa acciones malas que no se atreve a decir con claridad. Llevado por una prudencia con visión de lejanía, tiene en cuenta la antigua máxima de que hemos de conducirnos hacia nuestro enemigo como si algún día hubiera de ser nuestro amigo. Tiene demasiado buen sentido como para dejarse afrentar por insultos, está demasiado ocupado para recordar ofensas, y es demasiado indolente para guardar rencor. Es paciente, benévolo y resignado, por principios filosóficos. Se somete al dolor porque es inevitable, a las penas porque son irreparables, y a la muerte porque es su destino. Si interviene en una controversia del tipo que sea, su disciplinado intelecto le preserva de la torpe descortesía de gentes tal vez más agudas, pero menos educadas, gentes que, como las armas romas, rasgan y laceran en vez de cortar limpiamente, que confunden el punto en discusión, pierden energía en bagatelas, se hacen una falsa idea del adversario, y dejan los temas debatidos más confusos de como los encontraron.

El auténtico caballero puede tener razón o estar equivocado en su opinión, pero es lo suficientemente cuerdo como para ser injusto. Es tan sencillo como sólido, y tan breve como eficaz. En nadie encontraremos candor, consideración e indulgencia mayores. Sabe ponerse en el lugar de sus oponentes, y comprende sus equivocaciones. Conoce tanto la debilidad de la razón humana como su fuerza, sus capacidades y sus límites. Si no es creyente, será demasiado profundo y generoso de mente como para ridiculizar la religión o actuar en contra de ella: es demasiado prudente para ser dogmático o fanático en su incredulidad. Respeta la piedad y la devoción, e incluso ayuda a instituciones que no le gustan, pero que considera venerables, bellas y útiles. Honra a los ministros de la religión, y se conforma con no tener en cuenta sus misterios, sin atacarlos ni denunciarlos. Es amigo de la tolerancia religiosa, no sólo porque su filosofía le ha enseñado a mirar todas las formas de fe con ojo imparcial, sino también por gentileza y suavidad de sentimientos, que son acompañantes de la civilización.

No es que él no tenga también una religión a su manera, cuando se trata de un no-cristiano. En ese caso, es una religión de la imaginación y del sentimiento, la encarnación de esas ideas de lo sublime, lo majestuoso y lo bello, sin lo que a la larga, no puede haber filosofía. Algunas veces reconoce la existencia de Dios, y otras reviste a algún principio o cualidad desconocidos con los atributos de la perfección. Hace entonces de esta deducción de su razón, o creación de su fantasía, la ocasión de pensamientos excelentes y el punto de partida de una doctrina tan rica y sistemática que parece un discípulo del mismo Cristianismo. Por la precisión y solidez de su poder de lógica, es capaz de apreciar qué sentimientos resultan coherentes en los que mantienen una determinada doctrina religiosa, y parece a otros un hombre en posesión real de todo un sistema de verdades teológicas, que sólo existen en su mente al modo de simples deducciones.

Éstos son algunos de los rasgos del carácter ético formado por un intelecto cultivado, al margen de principios religiosos. Se ven dentro y fuera de la Iglesia, en hombres santos y en incrédulos. Constituyen el bello ideal del mundo, y en parte ayudan y en parte perjudican el desarrollo de lo católico. Pueden ser instrumentos para la educación de un San Francisco de Sales¹⁷ o de un Cardenal Pole¹⁸; o los límites de la visión de un Shaftesbury o de un Gibbon. San Basilio y Juliano el Apóstata fueron compañeros en las escuelas de Atenas, y uno llegó a ser santo y doctor de la Iglesia, mientras que el segundo se convirtió en su implacable enemigo.



Maestro del espíritu

CONFIANZA EN DIOS CREADOR¹⁵

1. DIOS ha creado todas las cosas para el bien; todas las cosas para su máximo bien; todo en función de un bien propio. Lo que es bueno para uno no es lo mismo que lo bueno para otro; lo que hace feliz a un hombre podría hacer infeliz a cualquier otro. Dios ha determinado, a menos que yo me interponga en sus planes, que yo he de buscar aquello que constituirá mi mayor felicidad. Él me mira a mi individualmente, me llama por mi nombre, conoce qué puedo hacer, cuál es mi mejor versión, mi mayor alegría, y quiere concedérmela.

2. Dios sabe qué es lo que me aportará la mayor felicidad, cosa que yo no conozco. No hay una regla en relación con el objeto que constituye la felicidad y el bien de cada

¹⁵ John Henry Newman; March, 6-7, 1848. En: *Meditations and Devotions, Part III. Meditations on Christian Doctrine*, Longsman, London, 1907, pp. 299-303 – Paulist Press, New York, 2010, pp. 9-13. Traducción nuestra.

uno; al igual que en cuestión de la ropa lo que le sienta bien a uno es posible que no le quede a otro. Respecto a los caminos a través de los cuales hay que procurar la felicidad hay notables diferencias, como las hay también de un caso a otro respecto a las medicinas necesarias para la curación del alma. Por tanto, Dios nos conduce a cada uno por caminos particulares; solo sabemos que Él desea nuestra felicidad, pero no en qué consiste ésta, así como tampoco el camino. En este asunto somos solo ciegos que abandonados a nosotros mismos seguramente tomaremos el camino equivocado; esto debemos dejárselo a Él.

3. Vamos poniéndonos en sus manos, sin extrañarnos en caso de que nos conduzca por un camino desconocido, una vía maravillosa –*mirabilis via*–, por usar el lenguaje de la Iglesia. Estemos seguros que Él nos conducirá bien, que Él nos llevará hacia lo mejor y no solo hacia lo que pensamos que es mejor, no a lo que es lo mejor para otro sino a lo que lo es para nosotros.

Diálogo: Oh, Dios mío, me pongo sin reservas en tus manos. Abundancia o aflicción, gozo o sufrimiento, amigos o soledad, honras o humillaciones, buena reputación o mala reputación, confort o incomodidad, la manifestación o el ocultamiento de tu rostro, todo es bueno viniendo de ti. Tú eres la sabiduría y Tú eres el amor –¿qué más puedo desear?–. Tú me has guiado y me has recibido en tu proyecto de modo glorioso. ¿Qué tengo yo en el cielo y que quiero yo, aparte de Tí, sobre la tierra? Mi carne y mi corazón fallan: pero Dios es el Dios de mi corazón y mi herencia para siempre.

4. Dios estaba completo y totalmente bendecido en sí mismo; pero fue su voluntad crear el mundo para su gloria. Él es Todopoderoso, y pudo haber hecho todas las cosas directamente, pero ha sido voluntad suya llevar a cabo sus propósitos sirviéndose de los otros seres que Él mismo ha creado. Todos nosotros hemos sido creados para su gloria, para hacer su voluntad. Yo he sido creado para hacer algo y para ser alguien para lo que nadie más ha nacido; yo tengo un lugar en los planes de Dios, en el mundo de Dios, que nadie más tiene; así sea rico o pobre, despreciado o estimado por el hombre, Dios me conoce y me llama por mi propio nombre.

5. Dios me ha creado para hacer para Él un servicio específico; me ha encomendado un trabajo que no ha pedido a ningún otro. Yo tengo mi misión –nunca la sabré en esta vida, pero me la contará en la siguiente. De algún modo soy necesario para sus propósitos, tan necesario soy yo en mi sitio como un Arcángel lo es en el suyo. Si yo de hecho fallara, podría hacer surgir a otro, como que puede hacer surgir de las piedras hijos de Abraham. Con todo, yo tengo parte en este grandioso proyecto; soy un eslabón en una cadena, un vínculo de unión entre personas. No me ha creado para la nada. Haré el bien, haré su

trabajo; seré un ángel de paz, un predicador de la verdad desde mi propio lugar, casi sin pretenderlo, solo con guardar sus mandatos y servirle en mi llamado.

6. Por tanto, confiaré en Él. Lo que sea, donde sea que esté, nunca seré desechado. Si estoy enfermo, puede servirse de mi enfermedad; si estoy sufriendo, mi sufrimiento puede servirle a Él. Mi enfermedad, perplejidad o sufrimiento pueden ser medios necesarios para un gran fin, que va mucho más allá de nosotros. Él no hace nada en vano; puede prolongar mi vida o acortarla; Él sabe lo que busca. Él puede llevarse a mis amigos, arrojarme entre extraños, puede hacerme sentir desconsolado, puede hundir mi espíritu o esconderme el futuro: en cualquier caso, Él sabe lo que hace.

Oh, Señor!, Oh, Soberano de Israel! Tú que guiaste a José como a un rebaño, Oh, Emanuel, Oh, sabiduría, me entrego a Ti. Confío completamente en Ti. Tú eres más sabio que yo y me amas más que yo a mí mismo. Dígnate realizar tus altos propósitos en mi, sean cuales sean: trabaja en mí y a través de mí. Nací para servirte, para ser tuyo, para ser tu instrumento. Déjame ser un instrumento dócil. No pido ver, no pido saber, solo pido que me uses.

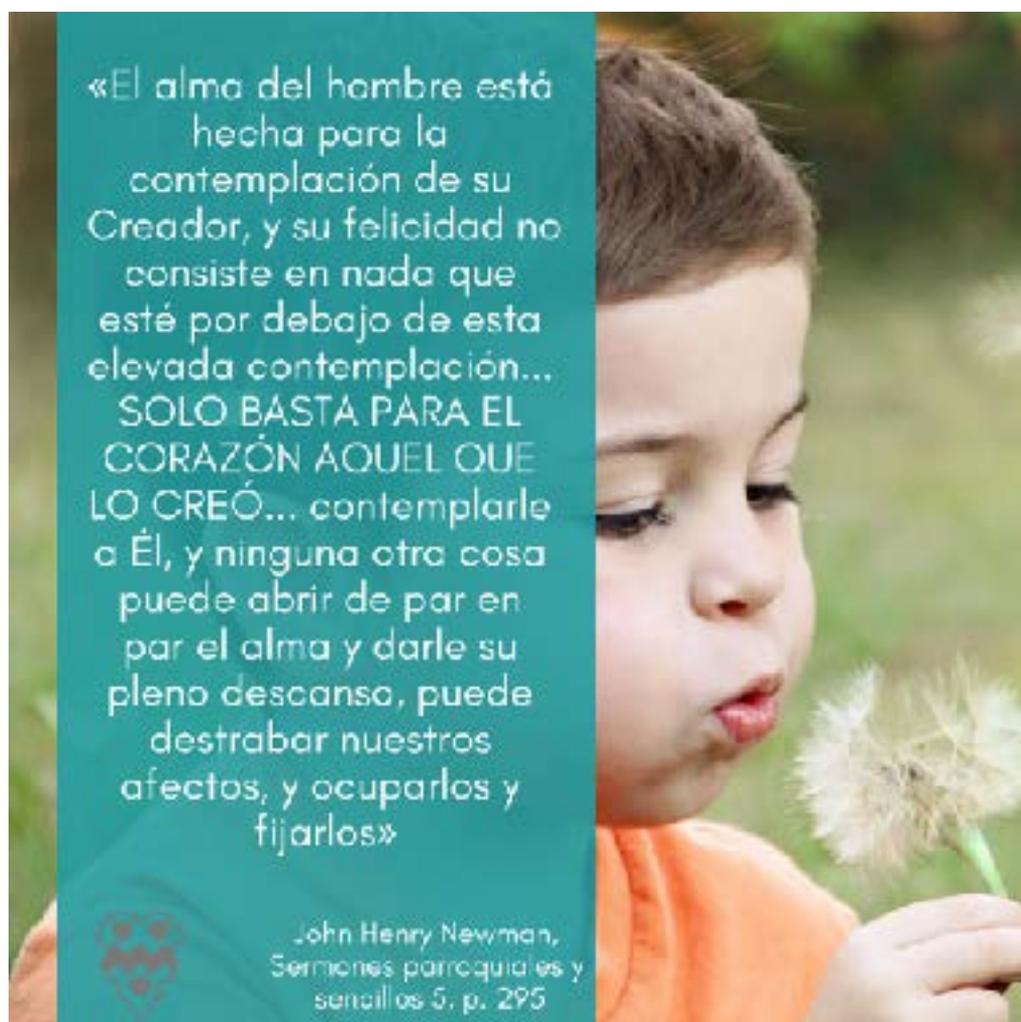
7. ¿Qué mente humana podría comprender el amor que tiene el Padre eterno hacia su Hijo único? Amor eterno e infinito; es tan grande que los teólogos llaman Espíritu Santo a ese amor, y así expresan su infinitud y perfección. Reflexiona, sin embargo, alma mía, e inclínate ante el asombroso misterio que consiste en que así como el Padre ama al Hijo, así el Hijo te ama a ti, que eres uno de sus elegidos, porque Él lo dijo expresamente: "Como el Padre me ama, así te amo yo. Permanece en mi amor" ¿Hay algún misterio, entre todo el círculo de las verdades reveladas, que sea mayor que éste?

8. El amor que te tiene el Hijo a ti, una criatura, es como aquel que el Padre tiene por el Hijo eterno. Oh, maravilloso misterio! Esta es de la historia lo más asombroso: que Él haya tenido que tomar mi carne y haya muerto por mi. Aquello es anuncio de esto último, que viene a ser su cumplimiento. Si no me hubiera amado de una manera tan indescriptible, no habría sufrido por mi. Ahora entiendo por qué murió por mi: porque me amaba como un padre ama a su hijo, no simplemente como lo hace un padre humano, sino como lo hace el Padre Eterno con respecto al Hijo Eterno. Ahora contemplo el significado de esa otra inenarrable humillación: prefirió recuperarme que crear nuevos mundos.

9. Tu amor permanece por siempre! Él nos ha amado desde los tiempos de Adán. Desde el principio ha dicho: "Nunca te dejaré ni te voy a desamparar". No nos abandonó en nuestro pecado. No me dejó, sino que me encontró y me recuperó. Él hizo de esto su

propósito: decidió restaurarme, a un a pesar de mí mismo, a esa bendición en contra de la cual me mantuve yo tan obstinado. Y ahora qué es lo que me pide sino que así como Él me ha amado con un amor eterno, así yo le ame, en la pobre medida que yo pueda manifestar.

Oh, misterio de misterios, que el amor inefable del Padre al Hijo sea la medida del amor del Hijo hacia nosotros! ¿Por qué, Señor? ¿Qué de bueno has visto en mi, pecador? ¿Qué has visto en mí? "¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, qué el hijo del hombre para que lo visites?" Ésta mi pobre carne, ésta mi débil alma pecadora, que no tiene vida sino por tu gracia, y en la cual tu pusiste tu amor. Completa ahora, Señor, tu obra y así como Tú me has amado desde el principio, has que yo te ame hasta el final.



LOS PRIMEROS AÑOS DE DAVID¹⁶

“He visto a un hijo de Jesé, el betlemita, que sabe tocar; es valiente, buen guerrero, grato en la conversación y de buena presencia. El Señor está con él” (1 S 16, 18).

Esto es lo que le dijeron a Saúl sobre David, en muchos sentidos el santo del Antiguo Testamento que más gracias recibió. David es el personaje más favorecido, primero por ser el tipo principal de Cristo y después por ser el autor de la mayor parte del libro de los salmos que, desde su reinado, ha usado siempre la Iglesia como libro de devoción. Además, David fue un instrumento capital de la providencia de Dios tanto para combatir la idolatría, como para preparar el Evangelio. Y profetizó acerca de ese salvador al que prefiguraba y precedía. Él fue elegido rey de Israel, un hombre según el corazón de Dios, bendecido no solo en sí mismo, sino en su descendencia. Además a la historia de su vida se le concede una parte mayor en los libros inspirados que a la de cualquier otro siervo predilecto de Dios. Por último, su carácter muestra ese temple interior en el que su pueblo –o digamos, la entera raza humana– es especialmente deficiente. El orgullo y la falta de fe destrozaron la historia del pueblo elegido: el deliberado amor a las cosas de este mundo, que fue el pecado de Balaam, o la obstinación presuntuosa que exhibe Saúl. Pero David se distingue por un corazón afectuoso, agradecido y leal hacia su Dios y defensor, por su celo, tan fervoroso y dócil cuanto el de Saúl era huraño y triste, y tan agudo y puro cuanto el de Balas era egoísta y retorcido. Así era el hijo de Jesé, de Belén. Está a medio camino entre Abrahán y el descendiente prometido, entre Judá y Siló, recibiendo y transmitiendo las promesas; figura de Cristo y profeta inspirado, vive en la Iglesia hasta el fin de los tiempos en su puesto memorable, en su historia y en sus sagrados escritos.

Algunos comentarios sobre su vida temprana y su carácter tal como se manifestaba entonces, podrían atraer nuestra atención y sernos útiles ahora.

Cuando Saúl fue rechazado por no exterminar a los amancebados, Dios mandó a Samuel ir a Belén y ungir como futuro rey de Israel a uno de los hijos de Jesé, el que se le indicase al llegar allí. Samuel fue y ofreció un sacrificio; por indicación suya, los siete hijos

¹⁶ Newman, *Parochial and plain sermons* 3, n. 239, 23 de mayo de 1830. Tr. castellana: Newman, J., *Sermones parroquiales* /3 (*Parochial and plain sermons*), Encuentro, Madrid, 2009 (tr. Víctor García Ruiz con Santiago González y Fernando-Corugedo) pp. 68-80.

de Jesé fueron presentados por su padre, uno por uno, ante el profeta pero ninguno resultó ser el elegido de Dios Todopoderoso. David era el más joven y no se contaba con él, y a Jesé le pareció improbable que la elección de Dios recayera sobre él; tan improbable como a los hermanos y al padre de José, les pareció que padre, madre y hermanos se postrarían en tierra ante José, tal y como este había soñado (Gn 37, 10). Preguntado por Samuel, Jesé le dijo: "todavía queda el más pequeño, que está apacentando el rebaño". Y enviaron por él tal como pidió Samuel. "Era rubio", dice el escritor sagrado, "de ojos hermosos y de buena presencia. El Señor dijo a Samuel: 'Levántate y úngelo. Él es'". Después de ungirle Samuel, "el espíritu del Señor invadió a David desde aquel día". Y añade: "El Espíritu del Señor se había alejado de Saúl" (1S 16, 11-14).

A la unción de David no siguió ninguna otra señal del favor divino. Para él fue toda una prueba el ser enviado de nuevo a cuidar ovejas, a pesar de la promesa, hasta que una ocasión inesperada lo introdujo en la corte de Saúl. El espíritu de Dios se retiró de Saúl y a continuación el Señor le envió frecuentes ataques de un mal espíritu, a manera de castigo (1S 16, 14). Estaba abatido y "perturbado" (16, 15), con síntomas muy parecidos a lo que hoy denominamos depresión. Sus servidores pensaron que la música, tal como se practicaba en las escuelas de profetas, podría aliviarle y restaurarle el ánimo; y uno de los siervos recomendó a David para tal propósito. Dice el texto que comentamos: "He visto a un hijo de Jesé, el betlemita, que sabe tocar; es valiente, buen guerrero, grato en la conversación y de buena presencia. El Señor está con él" (16, 18).



Parte superior de El David de Miguel Ángel (1501–1504), Galería de la Academia de Florencia.
Mármol blanco, 5.17m. de altura (5572 kg).

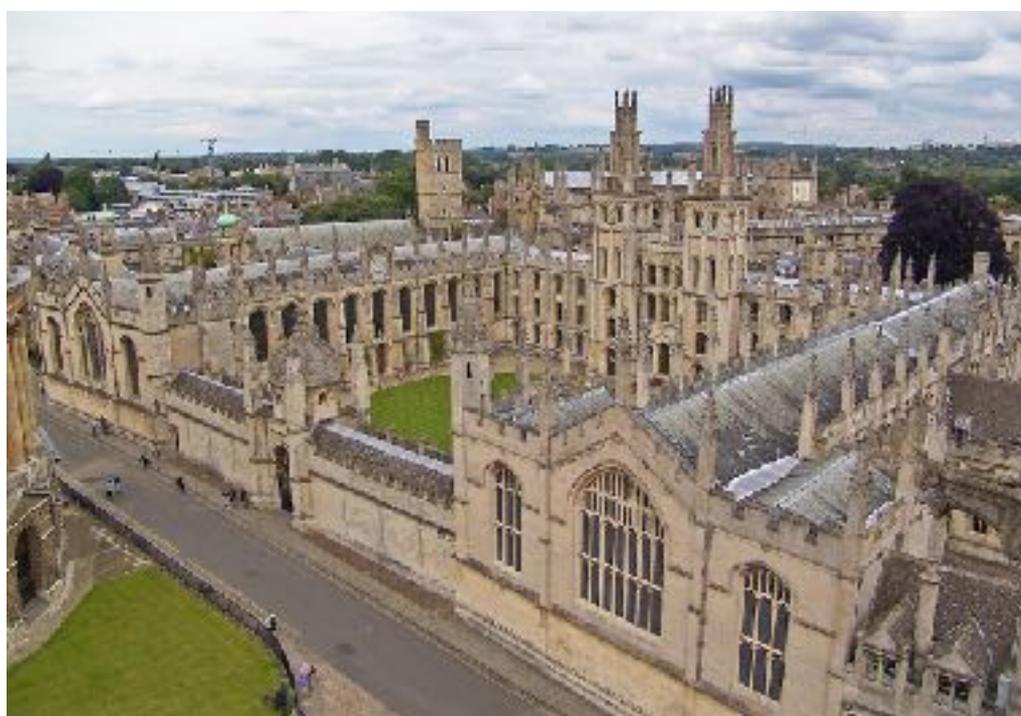
David se puso bajo el poder de ese sagrado influjo al que Saúl había afligido y vuelto la espalda. El Espíritu que guiaba su lengua guiaba también su mano de artista, y sus canciones sagradas fueron una medicina para el ánimo enfermo de Saúl. "Y así cuando el mal espíritu asaltaba a Saúl, David tomaba la cítara y tocaba; Saúl se aliviaba y se sentía mejor, y el mal espíritu se alejaba de él" (1S 16, 23). Así es David cuando lo conocemos, con ese modo de ser que la iglesia sigue alabando como "el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel (2S 23, 1).

Saul "le tomó mucho aprecio y le hizo su escudero" (1S 16, 21). Pero la humildad y paciencia de David seguían aún a prueba, además de que le aguardaban otras muchas pruebas. Poco después, volvió David con sus ovejas, y aunque estaban en guerra contra los filisteos y sus tres hermanos mayores estaban en el ejército de Saúl, y él había demostrado ya su fuerza al defender de las bestias los rebaños de su padre, y era "valiente, buen guerrero" (1S 16, 18), a pesar de todo eso, se contentó con quedarse en su casa, como un civil, guardándose para sí las promesas de grandeza que había recibido hasta que su padre le mandó llevar a sus hermanos un regalo y quiso obtener noticias de cómo les iba. De cara al mundo, lo que le llevó a darse a conocer fu un accidente. Al llegar al campamento, supo del desafío del campeón de los filisteos, Goliat de Gat. No hará falta que narre cómo David fue movido por Dios para hacer frente al gigante, cómo lo mató y como volvió de nuevo a gozar del favor de Saúl; el cual se había olvidado de él por completo, una flaqueza nada impropia de su mórbido estado de ánimo.

En ese momento se inicia la vida pública de David, aunque todavía no el cumplimiento de la promesa que le hizo Samuel. Tuvo que pasar durante muchos años por otra y más dura prueba de paciencia. La prueba de "aguardar" y no anticipar "la hora de Dios" aunque aparentemente tenía todos los medios a su alcance para cumplir la promesa por sí mismo. Precisamente fue esta prueba la que Jeroboam fue incapaz de pasar más tarde. También a este se le prometió el trono, pero cedió a la tentación de apoderarse de él por sus propios medios, y así se vio privado de la protección de Dios.

La victoria de David sobre Goliat le hizo tan querido por Saúl que no quería dejarle regresar a la casa de su padre. También Jonatan, el hijo de Saúl, sintió por él inmediatamente una gran simpatía que creció hasta convertirse en una profunda amistad. "Saúl le puso al frente de los hombres de guerra y alcanzó el favor a los ojos de todo el pueblo y también a los ojos de los servidores de Saúl" (1S 18, 5).

Sin embargo, tan próspera fortuna no duró mucho. Al atravesar Saúl las ciudades al regreso de su victoria sobre sus enemigos, las mujeres de Israel salieron a verlo, cantando



Bonete cardenalicio que perteneció a John Henry Newman (arriba).
En la parte de abajo: una vista de la parroquia universitaria de Santa maría la Virgen, Oxford, donde Newman era el párroco cuando pronunció este sermón sobre los primeros años de David.

y danzando, y decían a coro "Saúl a matado a mil y David a diez mil" (1S 18, 7). Inmediatamente el rey, celoso, "se irritó mucho y le desagradó esta copla"; recayó en su tristeza; empezó a temer a David como a un rival y "desde aquel día no miraba a David con buenos ojos" (1S 18, 7-9). Al día siguiente, cuando David tocaba para él como otras veces Saúl le arrojó una lanza. Después, Saúl lo expulsó de su puesto en la corte y lo mandó a la guerra con intención de que cayera en combate y así librarse de él. Pero, gracias a la bendición de Dios, David regresó victorioso.

En una guerra posterior contra los filisteos, David volvió a triunfar como antes. Y Saúl, arrebatado por pasiones malas y torvas, le volvió a arrojar la lanza por segunda vez cuando tocaba para él, con intención de matarlo. Este nuevo atentado contra su vida obligó a David a abandonar la corte de Saúl y durante unos cuantos años, esto es, hasta la muerte de Saúl, anduvo vagando por aquella tierra, perseguido en el mismo país que más tarde iba a ser su reino. Ahora, lo mismo cuando venció a Goliat, Dios Todopoderoso se proponía hacernos ver que era su mano la que ponía a David en el trono de Israel. David venció a su enemigo con una piedra y una honda para que "toda esta asamblea conozca que el Señor obtiene la salvación no con espada y lanza: que del Señor es esta guerra" (1S 17, 47). De nuevo ahora, aunque de otra manera, se manifestaba la providencia rectora de Dios. Lo mismo que David mató a Goliat sin armas, también ahora se contuvo y no las usó, aunque las tenía a su alcance. Como Abraham, atravesó la tierra prometida "como tierra extraña" (Hb 11, 9) aguardando la hora propicia de Dios. Con mayor rigor incluso que a Abraham le fue dado a David obrar y sufrir esa vida de fe que el apóstol describe y por la que "los antepasados recibieron un testimonio" (Hb 11, 37-38). Por otro lado, gracias a esa misma fe "sometió reinos, ejerció la justicia, alcanzó las promesas, fue valiente en la guerra y abatió ejércitos extranjeros" (Hb 11, 33-34).



Detalle de El David.

Tras escapar de Saúl, se dirigió primero a Samuel para pedirle consejo. Y se quedó un tiempo con él. Acosado por Saúl, marchó a Belén, la ciudad de su padre; después a Nob, donde el sacerdote Ajimélec. De ahí, huyendo de Saúl, fue donde Aquis, el filisteo rey de Gat. Y sintiendo que su vida corría peligro, se fue de allí y huyó a la cueva de Adulam, donde se reunió con sus hermanos y toda la casa de su padre y se puso al frente de un grupo variopinto de gentes que, dada la inestable situación del país, podía ser útil y legítimo emplear contra los paganos sobrevivientes. Tras esto, fue arrastrado hacia Yaar-Jéret, luego a Queilá, que rescató de los filisteos, al desierto de Zif entre las montañas, al desierto de Maón, a los peñascos de En-Guedí y al desierto de Parán. Tras un tiempo volvió a Aquis, rey de Gat, quien le dio una ciudad; y ahí estaba cuando le llegaron las nuevas de la muerte de Saúl en el campo de batalla, lo cual fue ocasión de su elevación, primero al trono de Judá y después de todo Israel, de acuerdo con la promesa que Dios le hizo por boca de Samuel.

No se puede negar que durante esos años de vagabundeo encontramos en David ejemplos de debilidad e incoherencia, y algunos puntos que, sin ser directamente pecaminosos, son extraños y sorprendentes en alguien que ha recibido tantos favores de dios. Pero no son asunto nuestro; solo nos interesan en la medida en que podemos aprender algo de ellos. Y no nos sirven de absoluto para hacernos una idea del carácter de David. Ese carácter es cosa bien conocida y asegurada por las palabras claras de la Escritura, y por la alabanza que hace Dios Todopoderoso, y no está sujeto a crítica por parte nuestra. y si encontramos en él aspectos que no podemos hacer compatibles con la aprobación divina que ha recibido, tenemos que tener fe en que es lo que se nos dice que es, y aguardar futuras revelaciones de que "triunfa cuando es juzgado" (Rm 3, 4). Por tanto dejo al margen estos asuntos porque ahora me estoy ocupando de mostrar la obediencia eminente de David y sus abundantes virtudes. En un conjunto, su situación durante estos años de prueba fue sin duda la de un testigo del Dios Todopoderoso, alguien que hace el bien y sufre por el bien; esto es, que sufre con constancia y no intenta librarse del sufrimiento mediante un acto contrario a la ley.

Así pues, en la medida en que alcanzamos a entender, pensemos en qué consistió la gracia particular, cuál fue su don; a la manera en que la fe fue la virtud distintiva de Abrahán, la mansedumbre lo mejor de Moisés y el autodomínio el don que destacó en José. Esta cuestión hay que contestarla teniendo en cuenta el fin para el que fue elegido. Cuando Saúl desobedeció, Samuel le dijo: "ahora tu reinado no se mantendrá. E Señor se ha buscado *un hombre según su corazón* y le ha constituido guía de su pueblo porque tú no has guardado lo que el Señor te había ordenado" (1 S 13, 14). El oficio para el que

fueron llamados primero Saúl y luego David era distinto del que habían recibido otros hombres predilectos de Dios. Desde tiempos de Moisés, cuando Israel comenzó a ser una nación, Dios había sido el rey de Israel, y sus siervos elegidos no eran delegados sino meros órganos de su voluntad. Moisés no dirigía a los israelitas según su propio ingenio, sino que les hablaba cuando Dios le hablaba a él desde la columna de nube. Josué no fue más que una espada en manos de Dios. Samuel fue solo su servidor e intérprete. Dios actuaba, los israelitas "aguardaban, y veían" los milagros del Señor (Ex 14, 13), que tenían lugar a continuación. Pero cuando rechazaron a Dios como rey, el soberano que les gobernaba dejó de ser un mero órgano del poder y la voluntad de Dios, y se le entregó una cierta autoridad, más o menos independiente de una guía sobrenatural. Actuaba no tanto *desde* Dios cuanto *por* Dios y *en lugar* de Dios. cuando David fue tomado de andar entre las ovejas "para pastorear a Jacob, su pueblo, y a Israel, su heredad", los pastoreó, dicen los salmos, "con corazón íntegro", y los condujo "con la destreza de su mano" (Sal 78, 71-72). Dada esta indicación de su oficio, es obvio que su primerísimo deber era guardar *fidelidad al Todopoderoso* en la misión encomendada. Recibió el poder en un sentido en el que no lo tuvieron ni Moisés ni Samuel. Se le encomendó un oficio determinado que estaba obligado a administrar según su talento, para promover al máximo los intereses de Dios, que le había elegido. Saúl había descuidado el honor de su Señor; pero David, eminente *tipo* de Cristo en este punto, "vino a hacer su voluntad", como un virrey en Israel, y habiendo sido probado y hallado fiel, la Escritura le llama "hombre según el corazón de Dios".

La excelencia particular de David es, pues, la *fidelidad a la misión* encomendada; una dedicación firme, sin medias tintas, propia de un corazón sencillo, a la causa de Dios y un celo ardiente por su honor.

Esta virtud característica se aprecia especialmente en los primeros años de su vida, a los que hemos prestado atención. Entonces fue probado y hallado fiel; antes de ser constituido en autoridad, Dios comprobó que sabía obedecer. Hasta que llegó al trono, era como Moisés o Samuel, un instrumento en las manos de Dios, hacía lo que se le decía y nada más. Habiendo pasado la prueba de la obediencia, en la que falló Saúl, le fue confiado una especie de poder discrecional para emplearlo al servicio de su Señor.

Mirad cómo fue la prueba de David y qué distintas y altas cualidades de ánimo desplegó durante sus trabajos. Primero, recibió la promesa de la grandeza y Samuel lo ungió. Pero siguió con las ovejas; y aunque Saúl lo acogió durante un tiempo, regresó contento cuando Saúl perdió interés en él. ¿Qué difícil les es contenerse a aquellos que se

saben con dones adecuados en momentos de necesidad para la iglesia, aguardar hasta que Dios abra camino para su empleo! Y la prueba sería aún más severa en el caso de David, en proporción al ardor y la fuerza de su espíritu; y, sin embargo, no se dejó vencer por ellos. Después, durante unos siete años, resistió la fuerte tentación, siempre ante sus



Oratorio privado de John Henry Newman en el Oratorio de Birmingham.

ojos, de obrar al margen de la guía de dios, cuando tenía posibilidad de hacerlo. Aunque era hábil con las armas y querido por sus paisanos, aunque triunfó ante los enemigos y era yerno del rey, fue duramente maltratado por Saúl que no solo buscaba continuamente eliminarle, sino que

hasta le empujaba a comportarse como un traidor, a base de acusarle de ser traidor, y, aunque lo tuvo en sus manos unas cuantas, a pesar de todo David conservó su honor impecable. Temía a Dios y honraba al rey; y esto en un momento de su vida especialmente propicio a las tentaciones de la ambición.

Hay un paralelo entre la historia temprana de David y la de José. Los dos se distinguen por una juventud piadosa, por ser los más jóvenes y menos estimados de los hermanos, y por ser elevados después de largos trabajos a un alto rango como ministros de la providencia de Dios. José fue tentado con un adulterio degradante; David con la ambición. Ambos fueron tentados a traicionar a sus señores y benefactores. La prueba de José fue breve, pero la conducta que observó evidenciaba hábitos arraigados de virtud que vinieron en su ayuda sin la menor dilación. Siguió un prolongado encarcelamiento, producto de su obediencia, y lo llevó con paciencia y mansedumbre; pero la prisión no formó parte de su tentación porque, una vez dentro, salir de ella quedaba fuera de su alcance. Pero la prueba de David duró años y con el tiempo se hizo cada vez más fuerte. Su señor, además, lejos de "ponerle al frente de su casa y encomendarle todo lo suyo" (Gn 39, 4), le quería matar. La permanente posibilidad de vengarse incitaba sus pasiones; la defensa propia y la promesa de Dios eran argumentos especiosos que seducían su razón.

Sin embargo, logró dominar su corazón; supo "aguardar". Conservó sus manos limpias y sus labios sin mancha. Fue leal en todo momento. Y, a su hora, obtuvo la promesa.

Repasemos algunas circunstancias de su firmeza, tal como se nos narran.

Tendría unos 23 años cuando mató al filisteo. Sin embargo, cuando en el primer transporte de la victoria Saúl lo puso al frente de sus hombres, David "actuó con prudencia" (1S 18, 5-30). Cuando cambiaron las cosas y Saúl se volvió celoso de él, David siguió "actuando con prudencia en todo y el Señor estaba con él". ¿Qué parecido es todo esto con el caso de José, aunque las circunstancias sean distintas! Cuando Saúl vio cómo se comportaba David "comenzó a temerle y todo Israel y Judá querían a David porque iba y venía al frente de ellos". Y también "siempre que salía David obtenía más éxito que los servidores de Saúl. Así su nombre se hizo célebre". Aquí, en lo bueno y en lo malo, vemos pruebas de la seriedad y estabilidad de su carácter en la juventud, que él mismo describe en el salmo ciento treinta y uno: "Señor, mi corazón no se ha engredido, ni mis ojos se han alzado altivos... He moderado y acallado mi alma como un niño en el regazo de su madre".

El mismo comportamiento modesto marca su conducta posterior. Con asiduidad busca el consejo de Dios. Al huir de Saúl, acudió a Samuel; después, lo vemos siguiendo las indicaciones del profeta Gad y más tarde las del sumo sacerdote (1S 22, 5-20; 23, 6). Su carácter aparece en total contraste con el de Saúl.

Considerad también su conducta hacia Saúl cuando lo tenía a su merced: demuestra una combinación muy sorprendente de fe sencilla y lealtad sin mancha. Saúl, persiguiendo a David, entró en la cueva de En-Guedí. David lo sorprendió allí y sus compañeros le aconsejaron apresarle o matarlo. Le dijeron: "Mira, hoy es el día que te anunció el Señor: 'Pongo a tu enemigo en tus manos'" (1S 24, 5). Para demostrarle hasta qué punto su vida había estado en sus manos, David cortó sigilosamente la punta del manto de Saúl. Nada más hacerlo, "el corazón de David latía con fuerza" por haberse tomado esa pequeña libertad, esa falta de respeto hacia su rey y padre. Y dijo a sus hombres: "Dios me libre de hacer ningún daño a mi señor, al ungido del Señor" (1S 24, 7). Cuando Saúl dejó la cueva, David le siguió y gritó: "'Señor, mío, mi Rey'. Saúl volvió la lista atrás y David inclinándose se postró ante él rostro en tierra". Esperaba poder ahora convencer a Saúl de su integridad "¿por qué escuchas a la gente que va diciendo que David busca tu desgracia? Hoy han visto tus ojos que el Señor te ha puesto en mis manos en la cueva; me decían que te matara... Padre mío, mira en mi mano la punta de tu manto. Si al cortar la punta de tu manto no llegué a matarte, reconoce con claridad que no

hay maldad ni delito en mis manos, que nunca he pecado contra ti. Tú, en cambio, me acechas para quitarme la vida. Que el Señor juzgue entre tú y yo. Que Él me venga de ti, porque mi mano nunca caerá sobre ti... ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una pulga. Que el Señor sea juez y dictamine entre tú y yo. Que Él examine y defienda mi causa librándome de tus manos" (1S 24, 10-16). Saúl quedó impresionado. Y dijo: "'¿No es esta tu voz, hijo mío, David?' Y alzando la voz rompió a llorar... 'Más justo eres tú que yo. Tú me has proporcionado bienes y yo te he devuelto males'". Y añadió: "Ahora he comprendido que con toda certeza serás rey" (1S 24, 21). En otra ocasión, David sorprendió a Saúl en su campamento sus compañeros querían matarlo, pero dijo: "No lo mates. ¿Quién alzó su mano contra el ungido del Señor y quedó impune?" (1S 26, 9). Mientras estaba inclinado sobre él, que dormía, meditaba así, pensando con dolor en el futuro de su señor, al tiempo que se abstenía de interferir en los planes de Dios: "Vive el Señor, que será él quien le hiera, bien porque le llegue el día de su muerte, o porque caiga participando en una batalla" (1S 26, 10). David se retiró del campamento enemigo y cuando estaba a una distancia segura, despertó a los guardias de Saúl y les culpó por una vigilancia tan negligente que permitió a un extraño acercarse a la persona de su rey. Por segunda vez, Saúl se conmovió. él desdichado, como si saliera de un sueño que pendía sobre él, dijo: "He pecado. Vuelve, hijo mío, David...Es claro que he actuado como un necio y que estaba muy equivocado" (1S 26, 21). Y, poseído por la verdad, añadió: "Bendito seas, hijo mío, David. Todo lo que emprendas lo alcanzarás" (1 S 26, 25).

☞Qué hermosos son estos pasajes en la historia del rey escogido de Israel! ☞Cómo atraen el corazón, como alguien a quien nos hubiera encantado tener el privilegio de conocer personalmente! Se diría que las bendiciones de los patriarcas descendieron sobre él de forma arrolladora, sobre "el león de la tribu de Judá", el tipo del verdadero Redentor que había de venir. El heredó la fe pronta y la magnanimidad de Abraham; es sencillo como Isaac; humilde como Jacob; tiene la sabiduría fresca, el autocontrol, la ternura, el afecto y la firmeza de José. Y como un don especial suyo, tiene una desbordante capacidad de ser agradecido, una devoción siempre ardiente, una celosa fidelidad a Dios, una elevada, inamovible lealtad hacia su rey, un comportamiento heroico en todo momento que la mayoría de la gente considera algo grande pero no alcanza a entender. ☞Que, sin sombra de presunción, aspiremos a salir así de airosos en momentos de tribulación; contentos en medio de la incertidumbre, sobrios entre los peligros, generosos con los enemigos, pacientes en el dolor y en las penas, moderados cuando la fortuna no nos es propicia! ☞Qué distintos son los caminos del Espíritu, qué variadas las gracias que imparte,

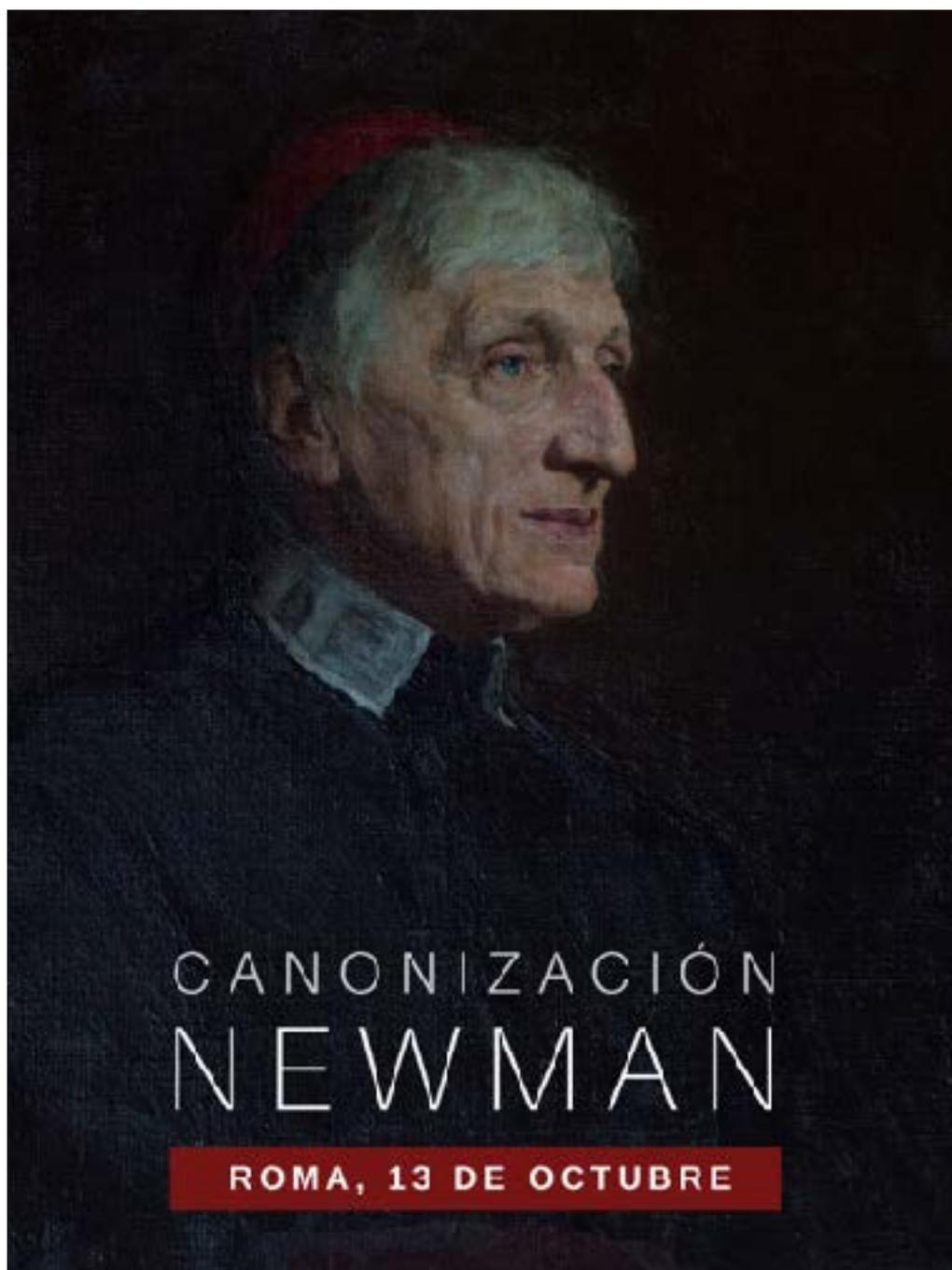
qué profundos y anchos son los ámbitos de la verdad y el bien moral para los buenos ha creado Dios! Comparad unos santos de la Escritura con otros. ¿Qué distintos y qué parecidos! ¿Qué adecuado cada uno a sus propias circunstancias y, sin embargo, qué desprendidos de lo mundano, qué bien asentados y arraigados en el amor y el temor de su Dios! Lo mismo en las ceremonias de la iglesia que en sus mandamientos, Dios ha atendido a toas nuestras necesidades, a todas las mentalidades de unos y otros. "¿Está triste alguno de vosotros? Que rece. ¿Está contento? Que cante salmos! (St. 5, 13). ¿Hay alguno triste o alegre? Santos tiene a su alcance para animarle y guiarle. Está Abrahán para los nobles, Job para los ricos y comerciantes, Moisés para los patriotas, Samuel para los gobernantes, Elías para los reformadores, José para quienes se alzan a posiciones encumbradas; está Daniel para los abandonados, Jeremías para los perseguidos, Ana para los preteridos, Rut para los que no tienen amigos; para mujeres que cuidan enfermos la sunamita, para soldados Caleb, para granjeros Booz, para súbditos Meribaal. Pero ninguno hay con más variadas luces y lecciones más abundantes y conmovedoras, tanto en su historia personal como en sus escritos, que aquel cuya alabanza se contiene en el texto que comentamos: astuto en el juego, valiente y capaz, prudente en sus juicios, de buena presencia, y favorecido por el Dios Altísimo.

Que, como él, aprendamos a hacer buen uso de los dones recibidos, muchos o pocos, para el honor y la gloria de Dios, y para la extensión de esa fe única y verdadera que llevadlas almas a las salvación.



"Un mundo distinto es posible"

Artículo decorativo elaborado por uno de los fundadores de la Newman Society, México.



Parte frontal del díptico con la biografía breve del Cardenal Newman repartido por la Newman Society en México a partir de que se diera a conocer la firma del decreto de canonización y se estableciera la fecha de la misma.

"HACER SANTAS A CRIATURAS PECADORAS FUE EL GRAN OBJETIVO QUE
NUESTRO SEÑOR TENÍA A LA VISTA CUANDO TOMÓ NUESTRA NATURALEZA, DE
MODO QUE EN EL ÚLTIMO DÍA NADIE SINO EL SANTO SERÁ ACEPTADO EN SU
NOMBRE"

(John Henry Newman, Sermón 153, PPS 1, s. 1)

Causa de Canonización



"PLEASE CARDINAL NEWMAN MAKE THE BLEEDING STOP!". EL MILAGRO QUE ABRIÓ LA PUERTA DE LA CANONIZACIÓN

En los primeros días de mayo de 2013, una abogada de Chicago, Melissa Villalobos, con apenas seis semanas de embarazo de la que sería la quinta de sus siete hijos, Gemma, comenzó a sufrir una hemorragia; después de practicar los estudios pertinentes, los médicos le informaron que se trataba de un hematoma producto del sangrado de una placenta desgarrada y aunque el corazoncito latía con normalidad, el hematoma tenía dos veces el tamaño del bebé en gestación.

Los médicos no podían hacer nada, y ella tendría que guardar reposo y someterse a un monitoreo permanente. Para el 10 de mayo su condición había empeorado a tal punto que tuvo que internarse en el servicio de urgencias de un hospital cercano a su domicilio. En adelante tendría que guardar reposo absoluto, para ese momento le daban pocas esperanzas de que el bebé pudiera desarrollarse y en caso de que el embarazo continuara se preveía un parto prematuro y un desarrollo insuficiente del bebé. La previsión de la muerte del bebé le fue presentada como el desenlace más probable.

Cuando los médicos dieron su consentimiento para que Melissa pudiera volver a casa recomendaron redoblar la vigilancia para evitar cualquier actividad por parte de ella; sin embargo, el sangrado no cesó. El quince de mayo a eso de las siete de la mañana se percató de que el sangrado era muy intenso. En ese momento su esposo se encontraba en un vuelo de trabajo hacia Atlanta y ella tenía que dar de desayunar a sus otros cuatro niños (de seis, cinco, tres y un año, respectivamente). A medida que pasaban los minutos, el flujo de sangre crecía y Melissa volvió a su habitación y se encerró en el baño para no asustar a sus hijos, que se quedaron sentados en el comedor. Ya en el baño, como a eso de las 10 de la mañana, permaneció tirada en el piso, mientras la sangre continuaba fluyendo cada vez en mayor cantidad.

No le era posible ni siquiera gritar para pedir ayuda, pues cualquier esfuerzo por mínimo que fuera hacía que saliera más sangre. No tenía a la mano el celular y se encontraba presa del miedo por la suerte del bebé que se gestaba en su vientre, lo mismo que por los otros cuatro pequeños que estaban solitos en la planta de abajo de la casa, y como si eso fuera poco, la atormentaba también la preocupación por su propia vida pues era consciente de la pérdida tan significativa de sangre que estaba sufriendo en ese momento, a esto se sumaba el miedo a la impresión que podían llevarse los niños si la encontraban tirada en medio de aquel charco de sangre. Fue entonces cuando invocó la

intercesión del Cardenal Newman: "*Please Cardinal Newman make the bleeding stop!*", "*Por favor, Cardenal Newman, haz que cese el sangrado!*"

El sangrado cesó inmediatamente después de aquella sencilla oración. Melissa dio las gracias al Cardenal Newman, pues estaba convencida de que había sido curada por su intercesión. Se sintió preparada para levantarse inmediatamente y acto seguido para dirigirse al lugar donde se encontraban sus otros hijos. A partir de ese momento no más flujo de sangre.

Ese mismo día (15 de mayo) acudió en cuanto le fue posible al médico el cual confirmó mediante un ultrasonido que tanto la placenta de la madre como el bebé se encontraban en perfectas condiciones. No se volvió a presentar sangrado en el resto del embarazo y ella se encontraba tan bien que pudo retornar a sus actividades normales, pudiendo incluso cargar a sus niños pequeños, cosa que en las semanas anteriores le estaba absolutamente prohibido por los médicos. El embarazo se desarrolló posteriormente sin ningún contratiempo, la pequeña Gemma nació en perfectas condiciones y después de ella Dios bendijo al matrimonio regalándoles dos hijos más.



Melissa y la pequeña Gemma en la actualidad.



Basílica de San Pedro, Roma.

Melissa había conocido y le había tomado una gran devoción al Cardenal Newman en años anteriores. Su primer contacto con él fue en el año 2000 a través de un programa de televisión por la cadena EWTN. Con mucha emoción había seguido también por televisión la Ceremonia de Beatificación de Newman, presidida por el Papa Benedicto XVI en el Reino Unido, el 19 de septiembre de 2010. A partir de ese momento no se limitó solo a rezar al converso inglés, sino que comenzó también a leer sus escritos, a través de los cuales Newman se fue convirtiendo para ella en un amigo cercano.

Después de que sucedieran los acontecimientos antes referidos, se presentó el caso ante las autoridades de la arquidiócesis de Chicago, que sin demora se dieron a la tarea de investigar lo sucedido y una vez que se demostró la curación repentina, inexplicable y definitiva, enviaron la información a la Santa Sede, esto en el año de 2018. Los teólogos que estaban a cargo de la causa votaron por unanimidad que se trataba de un milagro concedido por Dios mediante la intercesión del Beato John Henry Newman.

El Santo Padre Francisco, en audiencia concedida el 13 de febrero de 2019 al Cardenal Giovanni Angelo Becciu, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, aprobó el milagro con lo que se abrió la puerta para la esperada canonización del Cardenal Newman.

"NO HAY EXPLICACIÓN: SI QUIERES UNA RESPUESTA PREGÚNTALE A DIOS". LA CURACIÓN DE JACK SULLIVAN EN 2001¹

Vale la pena conocer también el milagro que permitió la Beatificación del Cardenal Newman en 2010, mismo que fue reconocido por el Santo Padre Benedicto XVI el 3 de julio de 2009, pero que había ocurrido ocho años atrás: se trata de la curación de Jack Sullivan, diácono permanente en la Arquidiócesis de Boston, USA, el 15 de agosto de 2001.

Desde el 8 al 18 de noviembre del 2009, Jack Sullivan visitó Inglaterra, especialmente el Oratorio de Birmingham. En Londres relató su curación en una conferencia de prensa, junto Mons. Vincent Nichols, Arzobispo de Westminster. Dijo así:

"En el verano del año 2000 un cirujano del Hospital de Boston me dijo, después de haber analizado radiografías de mi columna, que necesitaba cirugía inmediata, y que la parálisis podía ser inminente. Me dijo que mi caso era el peor que había visto en 17 años. Yo estaba muy deprimido, porque había trabajado mucho en mis clases para el diaconado, y ahora parecía que me iba a ser imposible volver a ellas. En ese momento la situación era descorazonadora. Ese mismo día, mirando por televisión el canal católico norteamericano EWTN, vi a dos sacerdotes que hablaban sobre el Cardenal Newman.

Yo sabía algo sobre Newman, no mucho, pero sabía que fue un converso, un hombre brillante, que predicó y escribió acerca de la influencia de Dios en la vida de cada día, con sentido común, y de modo racional. Al finalizar el programa apareció un mensaje en la pantalla: 'Si usted recibe un favor por intercesión del Cardenal Newman, escriba al Postulador de esta Causa de Canonización, al Oratorio en Hagley Road, Birmingham. Tomé nota de la dirección, pensando que podía haber sido la razón por la cual yo estaba mirando ese programa. Y pensé: si rezo al Cardenal Newman, él puede ayudarme. Y entonces le recé. Cuando me levanté a la mañana siguiente, no tenía ningún dolor, por alguna razón había desaparecido".

Jack permaneció libre de dolor por el resto del año, pero después hubo un deterioro de su condición y fue admitido en el hospital en agosto de 2001. Así continúa el relato:

"Durante el curso de la cirugía hubo problemas: había desaparecido el líquido protector que rodea la médula espinal. Después de la cirugía me dieron morfina y demerol. La situación no era nada buena. Tenía la fijación de superar esta cirugía. Mis

¹ Traducido de la Newsletter del Oratorio de Birmingham, Navidad y fin de año 2009–2010.

clases debían empezar el 6 de septiembre. Se me dijo que el período de recuperación duraría entre 8 y 12 meses, antes que pudiera caminar. Pero si no me era posible asistir el último año de clases, todo estaría perdido.



El Diácono permanente Jack Sullivan (a la izquierda nuestra) al lado del Cardenal Vincent Gerard Nichols, arzobispo de Westminster y Primado del Reino Unido y Gales.

El 15 de agosto se me dijo que no podría regresar a las clases, que era humanamente imposible. Yo pensé: tengo que salir de esta cama. Estaba en agonía. La enfermera me puso hacia el costado de mi cama, y estaba inclinado sobre ella con mis antebrazos. En ese momento recé al Cardenal Newman por segunda vez: "Por favor Cardenal Newman, ayúdame a caminar para que pueda volver a las clases y ser ordenado".

Nunca he olvidado ni un solo detalle de ese hermoso día. De repente sentí calor en todo el cuerpo, muy intenso, que duró un tiempo largo. También sentí una sensación de alegría y de paz que nunca había experimentado antes en mi vida: un sentido de la presencia de Dios, algo que de ninguna manera procedía de mí mismo. Y entonces tuve una súbita confianza de que finalmente podía caminar. Era ahora o nunca. Y lo siguiente fue que le grité a la enfermera: '¡No tengo más dolor!' El dolor había desaparecido completamente. Sentí un tremendo gozo, fuerza, y la convicción de que algo muy especial me había ocurrido, algo que había venido de una persona muy especial. Inmediatamente caminé fuera de la habitación, de arriba abajo por los corredores, con las enfermeras que me seguían diciéndome que fuera más despacio. ¡Yo estaba exultante! Miré por las ventanas al final del corredor: desde el piso al techo todo lo que puede ver fueron la parte posterior del decaído edificio Marshfield. Pero para mí eran como castillos hechos de oro. Inmediatamente después fui dado de alta, y retorné a mis clases de diaconado, ante el asombro de mis compañeros y sobre todo de mi esposa Carol.

El 14 de septiembre de 2002 fui ordenado diácono en la Catedral de la Santa Cruz en Boston. Y sin saber la fecha de mi ordenación, el Padre Paul Chavasse informó que ese mismo día los padres de el Oratorio de Birmingham habían votado para llevar mi caso a Roma, en el proceso de beatificación de su fundador, el Venerable Cardenal Newman.



Sullivan antes de la proclamación del Evangelio en la Misa en que el Santo Padre Benedicto XVI, también en la foto, proclamó Beato al Cardenal John Henry Newman, 19 de septiembre de 2010.

Cuando pregunté a mi cirujano, uno de los más eminentes cirujanos de médula espinal en los Estados Unidos, cómo podía dar cuenta de la naturaleza de mi curación, dijo: "¡Jack, no hay explicación médica para lo que te ha pasado, si quieres una respuesta, pregúntale a Dios!".

Luego explicé detalladamente el proceso para el reconocimiento del milagro por parte del Vaticano:

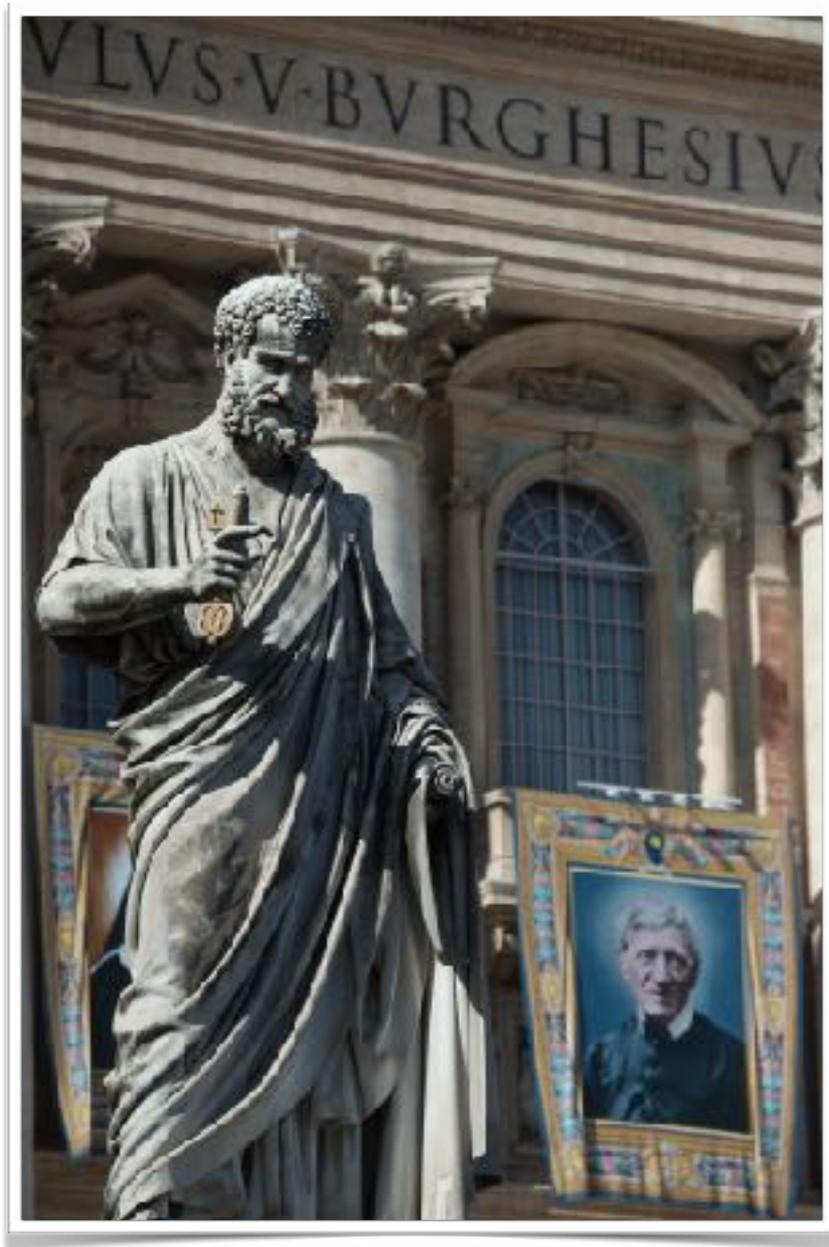
"Primero, los documentos médicos, radiografías, y todos los registros disponibles son reunidos como parte del proceso diocesano. Luego, fueron entrevistadas todas las personas relevantes. Además de mí y de mi esposa Carol, fueron interrogados médicos, enfermeras, amigos, colegas del trabajo, toda una tarea. Después, todo esto fue enviado a la Congregación para la Causa de los Santos en Roma. Allí, siete médicos, expertos en sus respectivos campos, examinaron toda la evidencia y declararon unánimemente que mi curación era en verdad inexplicable desde el punto de vista científico. Esta fue la primera parte. Luego se debía enviar todo a los Consultores Teólogos que estuvieron de acuerdo en que esta curación había venido ciertamente de la intercesión del Cardenal Newman. Después los Cardenales de la Congregación para las Causas de los Santos aceptaron este fallo y el Papa Benedicto XVI en persona aprobó el milagro en julio de este año".

Concluyó su relato con estas reflexiones:

"El cielo es una realidad aún cuando es una dimensión que no podemos ver o experimentar en términos normales. El cielo es real. Yo capté algo de él, un poquito de él. La vida después de la muerte es una realidad. La evidencia está en la respuesta de Newman a mi oración. ¿Qué más evidencia necesitamos que la comunión de los santos? Están en el cielo con Dios gozando de la eterna bienaventuranza. Están allí también por nosotros. Tenemos necesidad de comunicarnos con Dios. Ellos están allí para ayudarnos. Conocen las sacudidas y las vueltas en el camino de nuestra vida. Saben lo que esta vida significa y han experimentado las dificultades que ahora tenemos.

En razón de que esta dimensión no puede verse, no tratamos de verla, somos humanos, todo lo que tenemos son nuestros sentidos. Pero cuando levantamos nuestras mentes a Dios en la oración, entonces podemos encontrarle. No somos autosuficientes. Necesitamos toda la ayuda que podamos obtener. Cada oración es escuchada, cada oración es respondida.

Dios quiere que se le rece al Cardenal Newman, que se piense en él, que sea imitado, aquí y ahora. Tengamos fe en la Providencia. Tengamos fe en la Providencia que



Dios tiene reservada para nosotros. Vamos a perseverar porque sabemos que Dios nos ha prometido la salvación eterna. Dios ama a aquellos que son pobres de espíritu y que se vuelven a Él con lágrimas en los ojos y le dicen: "Dios, por favor, quédate a mi lado".

Jack Sullivan, acompañado de su esposa Carol, estuvo en Londres, donde ejerció el ministerio diaconal junto al Arzobispo de Westminster en la Catedral, y también visitó el Oratorio de la calle Brompton, donde también compartió su experiencia. Posteriormente

viajó al Oratorio de Birmingham, para concluir su visita junto al lugar mismo donde Newman vivió y murió, y también en Rednal, donde todavía estaba sepultado. En el Oratorio tuvo una entrevista que le hizo el canal EWTN. Veneró las reliquias de Newman que están en la iglesia del Oratorio desde la exhumación. Realizó el servicio al altar en la Misa celebrada por el Padre Chavasse en la capilla privada de Newman. Luego fue a Littlemore, en Oxford, al lugar de la conversión, almorzó en el Trinity College y cenó en el Oriel College, terminando con una Misa en el Oratorio de Oxford, fundado en 1993.

LA COLUMNA DE NUBE

John Henry Newman

Guíame, Luz amable, entre las tinieblas espesas, **Q**uía me tú!

La noche es oscura, y yo estoy lejos de casa, **Q**uía me tú!

Cuida mis pasos; no pido ver la escena distante,
me basta el siguiente paso.

No siempre he pensado así,
nunca había rezado para que tú me guiaras.

Me gustaba decidir por mí mismo, pero ahora **Q**uía me tú!

Amaba los días de triunfo, y a pesar de los temores,
el orgullo sedujo mi voluntad:
no recuerdes el pasado.

Mientras tu poder me bendice,
estoy seguro que continuará guiando,
entre páramos y pantanos,
entre las peñas y torrentes, mientras la noche pasa;
y con el amanecer aparezca el rostro sonriente de los ángeles,
que siempre me ha atraído,
y de cual me perdí por un tiempo.

*En medio del mar,
16 de junio de 1833*



Oración para implorar favores:

Dios, Padre Nuestro, tu siervo san John Henry Newman defendió la fe con su enseñanza y ejemplo. Que su lealtad a Cristo y a la Iglesia, su amor a la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y su compasión por los perplejos, sirvan de guía al pueblo cristiano hoy. Te suplicamos que concedas los favores que te pedimos por su intercesión... Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

**Si recibes algún favor por intercesión de san John Henry Newman, por favor comunícanoslo*

The Newman Society

"Un heterogéneo e independiente grupo de hombres dedicados a una labor de autoreforma, no por presión alguna de la opinión pública, sino simplemente porque era necesario y justo emprenderla". Un puñado de amigos, pues "no queremos grandes tropas, sino francotiradores", que buscamos ayudarnos en la más sublime actividad humana, el trabajo sobre nosotros mismos. Nuestra amistad es garantía de fidelidad y fecundidad apostólica.

Queremos fomentar entre los jóvenes la amistad auténtica y la formación integral. **Nuestro modelo inspirador es san John Henry Newman**, canonizado por el Papa Francisco en Roma, el 13 de octubre de 2019. También nosotros deseamos "que los mismos lugares y los mismos individuos sean a la vez oráculos de sabiduría y santuarios de devoción; que el laico sea verdadero y devoto creyente, y que el hombre devoto sea culto y pueda dar razón de su fe".



COR. AD COR. LOQUITUR.